

MARKO MARULIĆ (1450-1524) Y EL HUMANISTA
ESPAÑOL JUAN LORENZO PALMIRENO (1524-1579)
(II)

Francisco Javier Juez y Gálvez

UDK: 821.134.2.09 Palmireno, J.L.
821.163.42.09 Marulić, M.
Izvorni znanstveni rad

F. J. Juez y Gálvez
Universidad Complutense
M a d r i d, España
juezgalvez@filol.ucm.es

V

Dentro de su producción literaria, los últimos años (1575-1579) de Juan Lorenzo aparecen flanqueados por sus dos obras originales de «literatura religiosa», el *Camino de la Iglesia* y el *Oratorio de enfermos*. Entre ambas destaca la primera, que constituye un «tratado de piedad para los mayores como para los niños»¹ tanto por su extensión, de más de dos centenares de páginas, como por sus tres ediciones comprobadas y difundidas: Valencia 1575 y Barcelona 1591 y 1592.

Hemos manejado las dos primeras ediciones de la obra, aunque damos prioridad a la primera cuando de citar y paginar se trata; no obstante, dado que el ejemplar de la primera edición que hemos podido consultar² carece de portada y páginas introductorias, completamos la información con un ejemplar de la segunda edición.³

El título completo de la obra reza así:

¹ Gallego B a r n é s, *Juan Lorenzo Palmireno...*, p. 187.

² De la Biblioteca Nacional de España (Madrid), con signatura R-12431.

³ Obrante en la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense (Madrid), con signatura BH FIL 13048.

CAMINO
DE LA YGLE-
SIA QUE EL CHRI-
STIANO HA DE SEGUIR
quãdo va a oyr los diuinos officios, illu-
strado de historias de Sanctos como
vn breue flos Sãctorum. Com-
puesto por Lorenço
Palmyreno, y di-
rigido.

*À la muy illustre Señora, la señora Doña
Mariana Diaz de Guevara, y Ara-
gon señora de Endilla.*



Impresso con licencia del Ordinario.
¶ En Barcelona en casa de Sabastian de
Cormellas, Año. 1592.

3. Portada de la tercera edición del Camino de la Yglesia ... compuesto por Lorenço Palmyreno ... Barcelona 1592.

Camino de la Ygle/sia que el Christiano ha de seguir quando va a oyr los / divinos officios, ilustrado de historias de sanctos / con un breue Flos Sanctorum / Compuesto por Lorenço Palmyreno, y dirigido / A la muy illustre Señora, la señora Doña Mariana Díaz de Guevara y Aragon, señora de Endilla &c. / En Valencia, en casa de Pedro de Huete. Año de 1575. / Véndese en casa de Balthasar Simó, mercader de libros.⁴

2ª edición:

CAMINO / DE LA YGLE/SIA QVE EL CHRI- / STIANO HA DE SEGVIR / quñdo va a oyr los diuinos officios, illu/strado de historias de Sanctos como / vn breue Flos Sãctorum. Com/puesto por Lorenço / Palmyreno, y di/rigido. / A la muy illustre Señora, la señora Doña / Mariana Diaz de Gueuara, y Ara/gon, señora de Endilla. // Impresso con licencia del Ordinario. / En Barcelona en casa de Sabastian de / Cormellas, Año . 1591. / Véndese en Gerona en casa de Hernau Garrich.

Al presentar en la dedicatoria su obra, datada en Valencia el 21 de Octubre de 1575, que ya desde el título se plantea como un *flos sanctorum*, Palmireno le da un carácter eminentemente didáctico y práctico, en la línea que hemos visto en *El estudioso de la Aldea*:⁵

»He querido hazer nueua experiencia en tratar por exemplos y historias, lo que otros por consejos, pues es cierto que mueue mas vn exemplo corto, que diez consejos largos, y queda mas en la memoria. De tantos años, que yo he gastado en enseñar Rhetorica y letras humanas, he prouado, que el niño, que puedo conuertir, a que lea muy de veras el flos Sanctorum sale mas modesto, y recogido, que no el que con solos mis consejos se contenta.«⁶

Y si ya la fórmula »mueve más un ejemplo corto que diez consejos largos« nos trae a la mente el principio de la *Institutio* maruliana, en la epítola a Jerolim Čipiko:

»ut humanus animus ad duriora subeunda negocia magis moueatur exemplo quam institutione atque pñceptis«,⁷

no mucho más abajo cita explícitamente dos veces el nombre de Marulić, como argumento de autoridad en materia de ejemplos, así como en su exposición de modestia, donde también expresa su admiración por Fray Luis de Granada, probablemente la fuente favorita de Palmireno en romance; obsérvese la *captatio beneuolentiae* de Juan Lorenzo, excusándose la citación con un criterio filológico:

⁴ Datos que transcribimos de Gallego B a r n é s, *Juan Lorenzo Palmireno...*, p. 285, § 85. El título de la segunda edición lo transcribimos *de uisu*.

⁵ Sobre la relación entre ambas obras, v. Gallego B a r n é s, *Juan Lorenzo Palmireno...*, p. 187-189, donde se expone cómo los tratados segundo, sexto y séptimo del *Camino de la Iglesia* en mayor o menor grado reproducen partes de *El estudioso de la aldea*.

⁶ *Camino de la Iglesia*, 1ª edición, f. A3 r.

⁷ Vol. I, p. 277.

⁸ »Tratado Tercero: Si arrodillado en rezar estas tibio, y no te puedes acomodar como conuiene, leeras el tercero tratado del feruor de los Sanctos, adorando de admirables historias como ellos se mouiã a biê rezar.« (f. A8r)

»Si yo estoy tibio en las tres excellentísimas theologales más presto me encenderán los exemplos de sanctos, que he puesto en el tratado tercero,⁸ que no si leyese todos los consejos, que sobre ello escriue M. Marulo. Y es la causa el olvidarse luego lo qual en el exemplo, o historia no se teme. Quando yo comencé este trabajo, como no pensaua, que auía de servir, sino para mí, no señalaua hoja ni capítulo, sólo tenía cuenta en hallar algo para con breuedad mouer mi entendimiento tan distraído en siete horas, cada día en la escuela, y mi familia: agora viendo, que ha de salir a luz, no tengo espacio para aduertir, esto es de tal hoja, de tal autor, basta que confieso que si algo hay malo en este Compendio, esso es flaqueza mía, y si bueno es de Sant Hieronymo, y de los cinco tomos de fray Laurencio Surio, y de Marco Marulo, y Luys Vives: pero de libros de Romance es el luzero de España fray Luys de Granada, verdadero Rhetórico de Christo, y del que compuso la Torre de Daud, del dulce Orozco, y del doctísimo Héctor Pinto.«⁹

En el *Aviso del compendio &c.* que precede a la primera parte del libro, aparece un subepígrafe *Aviso de los milagros*, en que Marulic retoma su posición de autoridad en la narración de milagros, remitiendo al lector *latino* a la *Institutio*, de donde dice »coge y traduce«:

»Bien veo que la principal cosa, que en la narración de vn milagro se requiere, es contar en qué pueblo acaeció, en qué año, quién fue testigo de vista, qué autor lo puso en memoria, &c. Pero acuérdesse el benigno lector, que la gran breuedad de este libro, no admite todas estas circunstancias. Si el que esto leyere, no es Latino, fie de mí[;] si lo es, vea el libro de Institutione bene viuendi de Marco Marulo, y los cinco tomos de las vidas de los sanctos, que el deuoto padre fray Laurencio Surio dedico al Papa Pío quinto, y al que hoy viue Gregorio décimo tertio: porque de sólo eso he cogido, y traduzido, lo que toca a los milagros.«¹⁰

Ya en el »Tratado primero del camino de la Yglesia, que se dize el Despertador de Lorenço Palmireno« encontramos algunos indicios de probable reminiscencia maruliana, como, ejemplificando la humildad, en la mención de San Gregorio:

»Esta humildad siguió sant Gregorio, que primero se arrodillaua a los Abades que le visitauan, que no ellos; y con ser Pontífice, se llamaua, *Seruus seruorum Dei*.«

o en el principio de la parte dialogada posterior:

»Preguntaron a vn sancto, cuál era el remedio más prompto en todas las necessidades, respondió: la oración. Y dixo muy gran verdad, porque si bien miramos, que hizo Moysén en Egipto, y en todo aquel camino del desierto con oración? qué no acabaron Helías, y Heliseo su discípulo con oración? qué milagros no hizieron los Apóstoles con oracion?«¹¹

que coinciden con ejemplos marulianos de la *Institutio* en I, V: *De humiltate appetenda* y II, II: *De orationis uirtute*.¹²

Sin embargo, es mucho más ilustrativo de la relación de Palmireno con el texto maruliano el ejemplo que aducimos a continuación, aún de las primeras páginas del »Tratado primero«:

⁹ F. A7 r.

¹⁰ Ff. A7v-A8r.

¹¹ Pp. 3 y 7, respectivamente, de la primera edición, por la que citamos a partir de ahora.

¹² Vol. I, p. 324 (Gregorio), y 382-382 (Moisés, Elías, Eliseo) y 386-387 (apóstoles).

»Antes que el Abad Arsenio se metiese frayle, rogó a Dios le reuelasse como se podría saluar. Oyó la voz que le dixo: apartate de la conuersación de los hombres, principalmente seglares. Después siendo ya monge, estando en oración, oyó otra voz que le dixo: Arsenio huye, calla, y reposa: como si dixera: huye de la multitud de la gente, calla en cosas de tu alabança, y reposa en tener cuidado de cosas caducas y pederederas. Estando solitario, veníanle a visitar el Obispo de Alexandría, y vn señor principal del reyno, y embiándole vn paje para que tuuiesse por bien de admitirlos: dixo que lo haría, si le atorgauan vna merced, prometiéndosela dixo: Pues yo os pido que donde quiera que sepáys que está Arsenio allá no vays. Passados algunos días, porfió el Obispo que a lo menos a él solo dexasse yr, respondió: *Si veneris, & quod petis concedam, & loco cedam*. El Obispo Theóphilo porque no se le fuesse tan santo hombre de su diócesi no osó yr alla. Y después preguntando el Abad Marco, porque no quería que le visitasen, dixo Arsenio porque no puedo juntamente estar con Dios y con los hombres. Es cierto que estaua en el mundo, y seguía lo que dize el Apóstol [*ad marginem*: Philip. 3]: *Conuersatio nostra in cēlis est*. Pero por quanto no se nos concede a todos yr al desierto, procuremos de buscar por todas vías esta sancta humildad.«¹³

En la *Institutio* de Marulić el *exemplum* del abad Arsenio aparece en I, IX:
De vita solitaria:

»Quanti autem profectus sit quantēque utilitatis Christi seruis ipsa solitarię uitę obseruatio, locupletissimus testis est Arsenius. Etenim antequam religionem inisset, rogasse dicitur sibi a Domino reuelari, qua se potissimum ratione saluare posset; et responsum accepisse, uti consortia hominum præcipueque secularium declinaret. Factus uero monachus inter precandum rursus uocem audiuit dicens: Arseni, fuge, tace, quiesce; ut scilicet deuitet fuga frequentiam, taciturnitate iactantiam, quiete fluxarum atque fragilium rerum solitudinem. Proinde secedens in partes Syrię eo loci, qui Troen dicitur, sedit solitarius annos quadraginta, deinde in deserto uastiore ultra Babylonem, Memphim uersus annos decem, postea ad Canopum Alexandrię annos tres, rursum in Troen annos duos. Sicque peracto uitę cursu nonagenarius terram reliquit et ad Dominum migravit, bonis cęlestibus semper fruiturus.

Idem, cum Theophilus, Alexandrię archiepiscopus, quodam nobili Alexandrino ciue comitatus ad eum non multo procul a Canopo habitantem uenisset, rogatus ab eis sermonem dixit se facturum, si modo, quicquid præciperet, seruare uellent. Sponsione autem facta: Præcipio, inquit, ut, ubicunque Arsenium morari audieritis, illuc ne accedatis. Alia quoque die, cum ab eodem pontifice per nuncium, ut sibi adeundi copiam concederet, solicitaretur: Si ueneris, ait, et quod petis concedam et loco cedam. Itaque Theophilus mutauit additionis propositum, ne ille longius discedendo mutaret habitaculi locum. Grata enim ei erat in sua dioecesi talis ac tanti uiri mansio, cuius merita sibi quoque adiumento esse credebat ad conciliandam gratiam apud Deum.

Quamobrem autem Arsenius se ab ullo hominum adiri ěgre pateretur, breui responso declarauit. Id enim a Marco abbate interrogatus, cum Deo et hominibus simul se omnino esse non posse dixit. Vsque adeo uel modica alicuius interpellatione a diuinę contemplationis dulcedine se auocari indigne ferebat. Quanuis enim adhuc in terris esset, iure suo tamen cum Apostolo dicere poterat: *Conuersatio nostra in cęlis est*.«¹⁴

Como vemos, se trata de una traducción relativamente libre en lo que toca a la extensión del pasaje, pues abrevia o más raramente amplía el texto, pero fiel y bastante literal en los extremos que reproduce, añadiendo una conclusión de su

¹³ Pp. 3-4.

¹⁴ Vol. I , pp. 356-7.

propia pluma, y como vemos, introduciendo algún fragmento en el latín maruliano. Este *modus operandi* se repetirá a lo largo de la obra.

En el *Tratado segundo, que es declaración de las cosas que el Christiano vee en las Yglesias, y sagrados Templos*,¹⁵ no vemos especial huella maruliana, a diferencia del *Tratado tercero, como auemos de hazer oración, y encendernos quando estamos tibios, o diuertidos*,¹⁶ donde el propio Juan Lorenzo advertía en los preliminares de su uso de Marulicé.

En el apartado titulado *Historia y exemplos de como orauan los Sanctos*¹⁷ sigue los dos primeros capítulos del libro II de la *Institutio, De cura et modo orandi y De orationis uirtute*,¹⁸ de una forma *sui generis*, habitualmente enumerando de manera breve los *exempla* de santos, en principio siguiendo el mismo orden de la *Institutio*, omitiendo algunos e introduciendo alguna observación propia:

»Entraua el summo Sacerdote a hazer oración con vna plancha de oro en la frente, y esta letra LA SANCTIDAD AL SENYOR, y en el pectoral lleuaua escrito DOCTRINA Y VERDAD: Porque la oración no tiene fundamento, sin sanctidad, doctrina, y verdad. Éxodo. 28.

El rey Dauíd cada día rezaua siete vezes: de lo qual la sancta Madre Yglesia, sacó las siete horas canónicas, el ardor y feruor con que oraua, decláralo el Psalmo. 118. *Deprecatus sum: y después Clamaui. &c.*

Daniel subiendo a lo más alto de la casa, abriendo las ventanas, hazia Hierusalem tres vezes al día rezaua arrodillado. Tú quando has de rezar: entra en la casa de Dios, pon tu pensamiento en el cielo, abre las ventanas de la buena intención, abre camino para que el espíritu Sancto descienda en tu coraçón: Tu ánimo esté siempre hazia la celestial Hierusalem. Aborrece lo terreno, y tres vezes al día arrodillado, cree, confiessa, y adora la Trinidad de las personas, y la vñidad de la substancia en Dios. /

Tobías el viejo siempre oraua con lágrimas, y assí mereció que los ojos lloradores cobraran la vista, y Tobías el moço, antes de consumar el matrimonio estuuó orando tres noches con Sara su esposa, y assí viuío con la que siete esposos hauía sepultado.

Para que no te enfades de mucho rezar, ni pierdas tu feruor, mira cómo la gloriosa virgen, y madre, en el tiempo que donzellita fue dedicada por sus padres al Templo, no oraua siempre: antes auiendo rezado dende la mañana hasta hora de tercia, trabajaua de sus manos dende tercia a nona, y auiendo comido, hasta la noche leña la sagrada escriptura.

Sant Bartholome se arrodillaua a rezar cien vezes la noche, y ciento de día.

Sanctiago Alpheo, en las rodillas tenía callos de camello de tanto orar.

El Abad Arsenio, cada sábado a la tarde se arrodillaua hasta el Domingo de mañana, la cara siempre a Oriente, adorando siempre el Oriente, de quien dize el Propheta: *Ecce uir, Oriens nomen eius.*

Que no se ha de dexar la Oración, ni la Missa començada, muéstranlo estos dos exemplos. El compañero de fray Martín Bituriense auía començado vna missa, y acordándose que la mula estaua aparejada, y era hora de ponerse en camino dexó la

¹⁵ Pp. 48-68.

¹⁶ Pp. 69-93.

¹⁷ Pp. 74-78.

¹⁸ Vol I, pp. 369-380 y 381-398.

Missa, y subió a cauallo: pero ni sus espuelas, ni sus amigos bastaron a mouer la / mula, hasta que boluió a la Yglesia, y acabada la Missa, caminó con la facilidad y sazón que desseaua. El Patriarcha Ioan de Alexandria, viendo que la gente se le yua de la Yglesia en auer sumido, y sin aguardar el Ita Missa est: salióse vn día tras ellos, y como todos passeauan en la plaça, púsose a passear entre ellos con su casulla, y adereços de la Missa, y preguntándole como venía assí: respondi, que donde están las ouejas, ha de estar el pastor: ellos corridos, boluieron a la Yglesia, y para adelante se emendaron: en fin gran necessidad de salud, o vida ha de ser la que ha de apartarte de este sancto exercicio començado.

La fuerça de la Oración: aunque arriba a la página. 20. la has visto, pondérala de nuevo [ad marginem: Exod. 17.], acordándote de Moysén, que quando alçaua las manos orando, vencía Iosué con los de Israel, y baxándolas, vencían los Amalechitas.

[ad marginem: 3. Reg. 17] Con la Oración de Elías tres años no llouió, y baxó fuego del cielo y con la oración del Rey Ezechías, el Ángel mató ciento y ochenta cinco mil de Sennacherib, y Asa Rey venció a Zara de Etyhopía, y Iosaphat sin arrancar espada venció. Sant Pedro preso por Herodes fue libre, rogando por el la Yglesia. La oración de sant Andrés recabó castidad a Nicolao el luxurioso. Ammón Abad de Egypto con oración hizo, que vn dragón que comía los hombres, y las acémilas, rebentasse por medio. /

Auíá gran hambre en Fauiano, ciudad junto al Danubio, porque como el río estaua elado, no podían venir las barcas del trigo: Seuerino Obispo hizo Oración, y rompióse el yelo, y toda la Pannonia fue remediada, y passados tres años, vino gran langosta, llamó toda la gente a la yglesia, y rezando todos, fuese fin hazer daño, sin en el campo de un solo labrador, que auía sido perezoso, y vino el postrero a rezar.

Fantino, natural de çaragoça de Sicilia, auía dado toda su hazienda a pobres, para poder hazer limosnas, passóse a la Calabria, y assentó con amo Idólatra, y entre los Gentiles tenido por cruel, llamáuase Balzanió. Passados algunos messes, viendo el amo flacos los cauillos, y yeguas que le diera a apacentar, salió de seso, y arremetió para él: Pero Fantino huyendo lleo al río Motabro de Tabritana, hizo oración, y dio con vna vara, abrióse el río, y passó: El amo quedó espantado, y dixo: que si hazía que él pudiese passar assí, se boluería Christiano, y assí lo hizo.

Hor Abad del monte de Nitria, que nunca auía estudiado, presentáronle vn libro, rogó a Dios, y lo entendió como los mismos Doctores: y Effrem monge solitario en la Syria, desseaua saber la lengua Griega para entender la escriptura sagrada: Sant Basilio rogó por él, y entendióla sin estudiar.

Benedicto Papa décimo después de muerto, / apareció al Obispo Ioan Portuense, y reuelóle cómo por la oración de Odilón Abad, era libre de pena eterna: pero que le auían dado algunos meses de purgatorio. Entonces Odilon y todos sus frayles rogaron por el muy deuotamente, y apareciores con gran resplendor, dándole las gracias que lo hauían librado.

Arnulpho Obispo Turonense, vio el alma de vno que acabaua de morir, cómo la lleuauan al infierno: rogó por el, resuscitó, y emendó su vida.«

El principio, con la entrada del sumo sacerdote, no está en la *Institutio*. En *De cura et modo orandi* el primer ejemplo es de Moisés, que se omite, siguen David, Daniel, se omite a Salomón, Tobías padre e hijo, se introduce un excursu sobre la Virgen María y se omiten varios ejemplos apostólicos, pero continúa con Bartolomé y Santiago, salta hasta el abad Arsenio, omite a Esteban pero presenta la anécdota de *Martinus Bituricensis*, Juan de Alejandría. Aquí se interrumpe la sucesión del capítulo I, y continúa con el II, del que el propio Palmireno da el título traducido, »La fuerza de la oración«: se omite el primer ejemplo, Abraham, pero los siguientes

aparecen, enumerado o más ampliados: Moisés, Elías, Eliseo se omite, se salta a Ezequías, el rey Asa, Josafat, saltuariamente ya Pedro, Andrés, el abad Amón, Severino de Panonia, Fantino de Siracusa, el abad Hor, Benedicto VIII, el abad Arnulfo.

El breve epígrafe siguiente, *Del contemplar, y arrobarse en la Oración*,¹⁹ sigue aún con más libertad el capítulo IV del mismo libro de la *Institutio, De contemplatione*:²⁰

»Qvando el Abad Syluano salía de la oración, le parecían tan baxas y apocadas las cosas de la tierra, que cerrando sus ojos, dezía: Cerraos ojos míos, cerraos, porque no hay en el mundo cosa digna de mirar. Assí que después de la oración deuota, viene la contemplación: con la qual entrando nuestro pensamiento, en la casa real del omnipotente Dios, viene en éxtasi arrobado en la Magestad de gloria, potencia, sapiencia, eternidad del inmenso en las alturas.

Assí se arrobó Sant Pedro, y vio el vaso que baxaua del cielo con las aues, según lo cuenta san Lucas, cap. 10 de los actos de los Apóstoles.

Sant Agustín contemplando en la Trinidad, de qué auía de predicar el día siguiente, se arro/bó tan de veras, que viniendo vna vieja, dama muy principal en su Obispado a consultar con él, se fue corrida, porque nunca le respondió. Pero el día siguiente, oyéndole predicar muy abouada, oyó vna voz, que le dixo: En esto estaua ayer ocupado el Obispo, y de allí adelante túole gran reuerencia.

[*ad marginem*: In li. de virginitate seruanda.] Sant Hieronymo cuenta sus arrobamientos de este modo. Después de auer llorado muy gran rato, y auer tenido mis ojos muy puestos en el cielo, parece que me hallaua en medio de grandes exércitos de Ángeles, y que muy alegre, y regozijado cantaua. Tras de ti yremos corriendo, siguiendo el admirable olor y fragancia suaue de tus vestidos: Lo mismo verás en el libro *Ad uirgines Deo dicatas*, quando dize: Creed hijas a este viejo experimentado, que deuotamente os aconseja, &c.

No solamente estos santos se arrobauan rezando, pero aun trabajando en qualquier cosa estaban con Dios, dexo lo de sant Bernardo, que no vio el lago de tres, ni el cauallo de la rica silla que le auían dado para boluer al monasterio. De vn Anachoreta se lee que pidiéndole vn monge se prestasse cierta cosa de su celda, entró tres vezes, y a la postrera dixo: Entraos vos, porque cada vez se me oluida a que soy entrado, tanto estaua embeuecido en Dios, que aun para esto no tenía memoria, y el bienauenturado sancto Thomás se arrobó hasta que se / le acabó la candela en la mano, y se le quemó gran parte de los dedos, sin que el recordasse.«

Salvo el ejemplo del abad Silvano y el del anacoreta, todos demás los ejemplos se encuentran en el capítulo citado, pero se omiten más de los que se citan, y el de Santo Tomás precede al de San Bernardo.

El apartado palmireniano *Para que la Oración y arrobarse vaya más perfectamente*²¹ corresponde al capítulo III del libro II de la *Institutio, De tentationibus tempore orationis*:²²

¹⁹ Pp. 78-80.

²⁰ Vol. I, pp. 402-412.

²¹ Pp. 80-82.

²² Vol. I, pp. 399-402.

»Preguntando al abad Agathón, de las obras espirituales cuál era la mas trabajosa, dixo: el bien rezar. Y tuuo razón: porque entonces el demonio con toda trayción nos persigue, entendiendo cuánto bien nos quita, inquietándonos en cosa tan alta. Pues para que no desmayes, si rezando cañste, y cobres esfuerço para leuantarte, sigue a los siguientes.

Rezaua vna vez sant Francisco, y viendo el demonio, que se detenía más de lo acostumbrado, fingio ser ángel, y dixo: Francisco Francisco, a los penitentes perdona Dios, no a los que lo importunan con palabras: mas no por esto dexó la Oración. Otra vez rezando él, bramauan los diablos en el tejado, y con estruendo y aullidos, procurauan espantarlo. Saltó a ellos, diziendo: Venid malignos, que por muchos golpes que me deys, no me haréys mal: antes os digo, que me vengaréys deste mi contrario, llamaua contrario a su cuerpo.

Otra vez rezando vínole gran tentación de luxuria, leuantóse y açotóse fuertemente, y viendo que perseueraua el mal desseo, echóse desnudo²³ en la nieue, diciendo: *Vxorem uis aselle? En habes.*

Sulpitio Obispo Viturense oraua de noche, / y oya espantables gritos: pero sin temor prosiguió, diziendo: *Qui confidit in Domino, sicut mons Syon non commouebitur in aeternum. Psalm. 124. Si consistant aduersum me castra, non timebit cor meum*

Si exurgat aduersum me praelium, in hoc ego sperabo. Psalm. 26.

Salió de noche vn frayle llamado Máximo, a orar junto a la ribera: porque estaua cerca el monasterio, luego apareció vna gran naue, y los que desembarcauan, hazíanle gran acatamiento, diziendo que por su gran fama, venían dende la Suria a visitarlo y que si quería yr por aquellas tierras, haría gran prouecho en las almas de muchos que lo aguardauan: y que sin paga lo lleuarían, y darían de comer, si quería embarcarse con ellos: pero el sancto varon rezando con la humildad del Publicano, hizo que desapareció la naue, según el Psalm. 69.

Statim auersi sunt erubescetes,

Qui dixerunt illi: Euge, euge.

Leonardo frayle Corbiacense rezaua con gran deuoción, y vna serpiente subíale poco a poco hasta los pechos: pero nunca dexó su oración, y acabando dixo: ven aca serpiente, haz en mí, todo lo que el Señor te ha concedido.«

En este epígrafe la libertad compositiva de Palmireno es aún mayor, pues los ejemplos son casi todos marulianos, pero aparecen en orden distinto del que tienen en la *Institutio*, y llega a contaminar ejemplos, como en el caso de San Francisco, en que añade un ejemplo *contra luxuriam*, que aparece también en la *Institutio*, aunque no es su fuente, en III, X: *De corporis castigatione per flagella*.

El apartado siguiente: *Historias de la Fe, Esperança, y Charidad con que los sanctos orauan*²⁴ cierra el tercer tratado. Por su heterogeneidad general, y en especial en lo que se refiere al tratamiento del texto maruliano, lo abordamos separadamente en sus tres apartados: *De la fe, De la esperança y De la charidad*:²⁵

En *De la fe* Palmireno combina materiales de distintos capítulos del libro II de la *Institutio*:

²³ Edición: *desundo*.

²⁴ Pp. 82-93.

²⁵ Pp. 82-86, 86-7 y 87-93, respectivamente.

»[*ad marginem*: 3. Reg.11.] Con la fe que tuuo Abraham, fue tan accepto a Dios, y la fe de Elías venció a los sacerdotes de Baal: Sant Esteuan, sant Pedro, sant Pablo, y sant Sylvestre Papa con su gran fe hizieron milagros.

Sant Basilio no podía con ningunas razones conuertir a vn Médico Iudío llamado Ioseph. Adoleció en aquellos días el gran Basilio, y passados algunos extremos de la enfermedad, dixo el Médico: Vuestra señoría morirá esta noche. Respondió sant Basilio, qué pena quieres si viuo un día más? Dixo Ioseph: Yo me tornare Christiano. Entonces con fe oró Basilio, y estuu muy bueno, y el día siguiente fue a la yglesia, dixo a todo el pueblo la Missa, bautizó al Iudío, boluió a casa, adoleció, y murió aquella noche.

Aún no estaua Dionisios Areopagita, firme / en ser Christiano, assí dixo a sant Pablo, para que yo crea lo que me has predicado, haz que este ciego en nombre de Iesú cobre la vista. Respondió sant Pablo: Mas antes porque de mi no tengas sospecha, llega tu mismo al ciego, y dile que en nombre de Iesú que la cobre. Hízolo assí, y sucediendo el milagro, tornóse Christiano, y fue gran predicador y sancto.

Reprehendían muchos Philósophos al Emperador Constantino, porque permitía la ley Christiana, dixo: Apuntaos mucho de vosotros, y venid a disputar de hoy en quinze días: venido el plazo, y siendo vencidos los Philósophos, salió vno que quedaua tan agudo que ninguno de los Christianos osaua disputar con él. Pidió licencia vn simple sacerdote para disputar, los padres del Concilio sabiendo su inhabilidad, no lo permitían: pero porfiando, recabó licencia y dixo assi.

Oyes Philósopho?

Mándote en nombre de Iesú Christo, que escuches la verdad que te digo.

Dios vno, y solo es: el qual con la virtud de su verbo, cumplió, y crió todas las cosas, y las confirmó con la sanctificación del Espíritu sancto.

Este verbo que nosotros llamamos hijo, doliéndose del linaje humano

Se encarnó en la Virgen, /

Y nació de la siempre Virgen,

Y con su muerte nos libró de la muerte perpetua.

Resuscitó,

Subióse al cielo,

Aguardámoslo que ha de venir a juzgar viuos y muertos.

Di philósopho crees esto?

Respondió el Philosopho: Sí que lo creo. Dixo el Sacerdote: Pues ven conmigo, y tomarás el señal de esta fe. Entonces el Philósopho boluió el rostro a sus compañeros y dixo.

No os marauilléys hermanos: porque quando conmigo disputauan con palabras, yo tenía palabras: pero quando con la virtud celestial, yo no he tenido qué responder: pues este Sacerdote, no trataua conmigo con sciencia sino con la virtud de Dios: a la qual ninguno puede resistir, y ass confieso ser Christiano.

La fe de sant Chrysóstomo se vio, quando le mandaron quemar la casa: porque no admitía en su Diócesi la secta Arriana, y por trez vezes puesto fuego, no se pudo quemar, pareciendo Ángeles que la defendían y espantauan a los soldados. Ayrado el Capitan Ganas, ayuntó vn grueso exercito, y entróse por la tierra con gran saña, talando los campos. El Emperador Arcadio por escusar muertes, embióle al mismo Chrysóstomo por Embaxador, y creyendo que Ganas lo mataría, en viéndolo se humilló y pi/dió perdón, y después lo defendió de los Arrianos.

La fe de sant Basilio se vio quando el emperador Valente quitó la Yglesia, o templo de Nicea a los cathólicos y la dio a los heréticos Arrianos, porque dixo Basilio: vuestra Majestad mande que se cierren las puertas y selladas con sellos de ambas partes, aquellos por cuyas oraciones se abrirá, tomen possession. Passados tres días que los Arrianos rezauan y nunca se abrían, lleo sanct Basilio, y auiendo rezado dixo a la

fin con gran fe: *Atollite portas principes uestras. &c.* Luego cayeron las aldauas y sopló vn viento que abrió las puertas.

Ejemplo de firmíssima y constantíssima fe es el que cuenta Cyrillo, que vio en Hierusalen. Dize: que después de muerto sant Gerónimo, vn malvado herético, llamado Sabiniano, publicó vn libro de infinitos errores y púsole título de sant Gerónimo. Pero Syluano Obispo de Nazaret disputó con él, y delante todo el pueblo se obligó que si el día siguiente no mostraua sant Gerónimo con milagro diuino como aquel libro no era suyo, y que la doctrina allí escrita era falsa y errónea, que le cortassen la cabeça, y si milagro auía, la quitassen a Sabiniano. El día siguiente estando todo el pueblo junto, llegaron los dos, y rezando muy deuotamente a la sepultura del santo como ya se ponía el Sol aparejéronse para descabeçar a Syl/uano; mas el nunca desmayó en la fe: y al tiempo que extendió el pescueço apareció sanct Jerónimo asió la mano del verdugo y desapareció. De allí a poco sin cortarla alguno cayó en tierra la cabeça de Sabiniano.«

En el primer párrafo cita, sin solución de continuidad, ejemplos del capítulo VI: *De fide unius Dei contra gentiles* (Abraham, Elías) y VII: *De fide Christi contra Iudeos*²⁶ (Esteban, Silvestre), que se prolonga con el episodio de San Basilio. El ejemplo del emperador Constantino puede provenir, aunque ampliado en todo lo que se refiere al diálogo, del capítulo X: *De fide Christi contra philosophos*, y del XI: *De fide Christi contra hereticos*²⁷ son traducción adaptada de los ejemplos de »Sant Chrysostomo«, San Basilio y San Cirilo.

En *De la esperanza* se presenta resumido, desarrollando sólo dos ejemplos, el último capítulo del libro II de la *Institutio*: XII: *De spe diuinae misericordiae*:²⁸

»Avemos de tener la Esperança de tal manera, que confiemos en la misericordia del Señor, y nos acordemos de su justicia. Si Caym y Iudas pidieran misericordia, no se la negara el Señor, pues en llorar Daud su pecado tuuo perdón: y Manassés, el buen ladrón, sanct Pedro negante, sant Pablo persiguiete, y Maria Egipcíaca le alcançaron. Phantias criado del príncipe Poterio, enamorado de la hija de su señor, no hallando modo con que alcançarla, consultó con vn nigromante, y al fin con vn albarán obligó su alma al Demonio; el qual sacó inuenciones con que se efectuó el casamiento. Passados algunos días, como su esposa no le veía rezar, ni santiguarse, muy espantada preguntóle la causa, y como él la encubría, passados algunos días importunando ella, confessóle lo que passaua. La muger fue muy congoxada a sant Basilio: pidió el remedio, y el sancto varón predicando muchos días conuertió al desesperado Phantias a que confiando en la misericordia del Señor ayunó. 40. / días y confessó. Teniale Basilio en su casa, y venían cada día los demonios contra él, y el santo lo defendía. Trúxolo después al templo y delante de todos lo defendía, mandó a los demonios restituyessen el albarán, ellos gritando con aullidos dezían: Basilio, Basilio por qué hurtas el sieruo ageno? dieron el albarán, rasgóle el obispo, y Phantias fue buen Christiano.

Theóphilo Arcediano de Carmania hizo albarán al Demonio, por que le restituyesse en el cargo de que le auía echado su Obispo: pero después hizo tanta penitencia, que nuestra señora le cobró su albarán, y auiéndolo el mismo rasgado, murió de allí a tres días, y su sancto cuerpo con el fauor de Dios hizo milagros.«

²⁶ Vol. I, pp. 420-421 y 422-425, respectivamente.

²⁷ Vol. I, pp. 432-434 y 434-439, respectivamente.

²⁸ Vol. I, pp. 440-451.

El siguiente capítulo de la *Institutio* es el primero del tercer libro, *De charitate erga Deum*.²⁹ Palmireno en esta ocasión lo sigue mencionando a «Marco Marulo» y citando en original latino las últimas frases de su segundo párrafo, y a partir de ahí, cita nombres, salta párrafos, traduce siguiendo el texto maruliano a propósito de San Pedro y los apóstoles, y así llega hasta el final del capítulo de la *Institutio*; y en la p. 92 hasta expresa verbalmente su dependencia del texto maruliano: «Después destes exemplos de caridad de santos, síguense de santas mugeres: pero por no ser pesado, contentarme he con la Magdalena»:

»Encarécenos esta excelente virtud el precepto que dize: Amarás a Dios de todo corazón, de toda tu alma, de todas tus fuerças. &c. Marco Marulo dize.

Despiciatur opes.
Deserantur parentes,
Repudietur uxor,
Abijciantur liberi,
Perferantur supplicia,
Vita ista efundatur.
Dummodo soli Deo seruiamus.

Dexo la charidad de Abraham que tan liberalmente sacrificaua su hijo, dexo la del Sa/cerdote Hely que no sintió la muerte de sus tres hijos. Y en saber que los Philisteos auían lleuado el arca del Señor, de gran pesar cayó muerto de la silla. Dexo la de Daud que baylaua delante el arca, y quiso edificarle vn Templo, sino que le fue reuelado que aquella empresa se guardaba para Salomon. Dexo la charidad de los tres niños que estuuieron en el horno ardiente por no negar a Dios, y Eleazaro que quiso más morir que quebrantar su ley, como Antíocho Epíphanes le mandaua: Dexo los siete hermanos Machabeos. Vengamos al tiempo del sagrado Euangelio.

Sant Pedro ardiendo en este amor y charidad, auíéndose cansado toda la noche de balde en pescar: al fin entrando Iesú en la barca, y mandándole que echasse la red sacó tanto pescado que quedó atónito: y teniéndose por indigno, que tan gran señor estuuiesse en su barca arrodillóse diciendo: Salid de aquí Señor, que yo hombre pecador soy, quien assí se humillaua ya auía començado de amar: assí mereció ser alçado, diciéndole el Señor: no temas, que de hoy más te hare pescador de hombres. Con estas palabras se enamoró tanto, que a aquel que primero rogaua que saliesse de su barca, agora le sigue saliendo della, y dexa toda su hazienda Lucae. 5.

Nauegando los discípulos vieron al Señor pasear sobre el agua, y dudauan si era él, pero / como sanct Pedro tenía el amor más encendido dixo: Señor si tú eres, mándame venir a ti: no le dixo, haz milagro que yo pueda pasear por el agua, sino hazme llegar presto a ti, porque aunque la barca andaua bien, era tarda para la charidad y amor de Pedro. Y concediéndoselo el Señor, saltó muy desenvuelto en el agua y començó de correr, pero creciendo los vientos temió, y del temor començó de dudar, y assí se entrauía y dando voces al Señor que le librasse, reprehendióle, porque dudaua, y saluóle porque creyó que le podía saluar el que le mandaua venir. La fragilidad le hizo dudar, la fe le hizo pedir remedio, y la charidad lo recabó.

Pareciéndoles muy fuerte cosa a algunos de los discípulos lo que el Señor mandaua según cuenta sant Ioan cap. 6. si no comiéredes la carne del hijo del hombre &c. Fuéronse, y preguntando el Señor a los doze que quedaron, si se querían ellos tambien yr: Respondió sanct Pedro por todos: Señor a quién yremos? tenéys palabras de vida eterna, y nosotros creemos, y sabemos, que soys Christo hijo de Dios. Ardía tanto

²⁹ Vol. II, pp. 373-385.

sanct Pedro que aunque todos se fueran, él quedara solo, y confessó primero el ser hijo de Dios para enseñarnos, que esta charidad y amor no puede ser perfecta sino donde hay perfecta fe.

Contando y prophetizando el Señor todo lo que auía de padecer en Hierusalem, aunque / todos escuchauan, solo Pedro dixo: Nunca tal veamos que tan poderosos sean los³⁰ judíos. Mira qué encendido amor. Los otros callan, y éste solo se altera y vozea. Sabía que nunca Iesús auía dicho mentira, y no entendiendo el misterio, pero creyendo las palabras, muestra quán abominable cosa le parece. Como el desseo tan necio salía de la charidad reprehéndele el Señor, no para que el amor cesse, sino para que emendando el error más perfectamente ame. Matth. 16.

En el monte Thabor, estando los otros callando, pasmados de tan gran gloria, sólo éste osó decir: *Domine bonum est nos hic esse*. No le espantaua el desierto, ni el lugar incómodo, ni la aspereza de las rocas: allí le parece buen estar, donde el Señor estuuere. Por esso dize: Si mandas Señor, haremos tres choças, o aposentos, vno para tu Diuina Magestad, otro para Moysén, y otros para Elías. Y cómo no pidió para sí? Porque hazía cuenta estar en el de Iesús, y no quería pared en medio, sino contemplar siempre a su amado.

Mucho temió también el apartarse dél, quando le dixo: Si no te me dexas lauar los pies, no haurás parte comigo. Sintiendo esto, mouióse a decir: Señor, no solamente los pies, mas las manos y la cabeça. Y quando el Señor dixo, que vno dellos lo hauía de vender, con qué feruor preguntaua a sant Iuan, si sabía quién fuesse. Es / cierto que lo despedaçara con rauia, pues tan furioso, sin espantarse de los soldados, cortó la oreja a Malchus: y más hiziera, si no le mandara poner la espada en la vayna, aquel, al qual aun atado en manos de Iudíos se le deuía obediencia.

Diendo el Señor: Donde yo voy, no podéys vosotros venir: sólo éste le preguntó: Señor, dónde vas? y cómo, o por qué nosotros no podemos yr? Señor, yo quiero morir por vos.

Quando le lleuaron preso, seguía de lexos, y no osaua entrar en el palacio del Príncipe de los sacerdotes. Estáuase a la puerta, entráronle otros, llegóse al fuego, porque con el temor enfriáuase la charidad. Nególe, hauiendo poco ha prometido de morir por él. Venció el temor a la caridad, para que se conozca quánta es nuestra flaqueza, si el Señor nos dexa de su mano: pero entendemos que, *Etsi cessit, non tamen recessit*. Miróle Iesús, boluióse a él, y fue mayor el dolor que si muriera, pues saliendo *Fleuit amare*.

Hauéndole acompañado hasta la sepultura, y corriendo después a las buenas nuevas, aunque en esta corrida yua sant Iuan delantero, primero entró Pedro en el monumento: porque aunque en el cuerpo era más pesado, en amor era más ardiente.

A este que más amaua encomendó su Yglesia, preguntándole tres vezes: *Amas me?* A la tercera pregunta paróse muy triste, porque temió / hauer dicho algo de los fieros que solía: y por esso más consideradamente responde: Señor para ti nada hay encubierto, tú sabes que te amo. Las otras vezes que tanto prometía, le negó; agora no osando prometer, hizo tanto, que suffrió persecuciones, açotes, cárcel, cadenas, y ser crucificado. De aquí entendemos que no hay cosa más flaca, que confiar en sí mismo. Quando confió en Dios, no se espantó del Emperador Nerón: y quando confiaua en sí, le espantó la apocada ancilla, o esclaua de Pilatus.

La caridad de sant Pablo conocerás, si lees el cap. 8 de la epístola a los Romanos, donde dize: *Quis nos separabit ñ caritate Christi, &c*. Y en la primera ad Corintios, cap. 13.

³⁰ Edición: *los los*

El Señor en el Euangelio de sant Iuan cap. 14. dize: Si me amáys, guardad mis mandamientos, &c.

Después destos exemplos de caridad de santos, síguense de santas mugeres: pero por no ser pesado, contentarme he con la Magdalena. La qual mudando el amor del mundo en amor del Señor, vino postrada, besó los pies, rególos con lágrimas, alimpiólos con sus cabellos, vngiólos con fragrantísimos aceites: y porque la caridad, como dize sant Pedro. 1.4. cubre la muche/dumbre de los peccados, le dixo el Señor: Muchos peccados se le perdonan, porque amó mucho. Y otra vez le vngió la cabeça, porque alcanzado el perdon, subimos más arriba de los pies. Y mostró esta caridad, quando los ruegos de Martha no bastaron a apartarla de la dulce palabra y sermón del Señor, para ayudarle en la cocina, y assí María *optimam partem elegit*. Estando el Señor en el sepulcro compra cosas aromáticas, va al monumento antes del día, y no hallando el cuerpo, corre congoxada a los discípulos, buelue al monumento, inclinada mira, reconoce, busca, llora, vanse los discípulos, queda sola perseuerando. Assí alcanzó, que primera lo vio, primera lo creyó, y primera lo contó.«

El *Tratado quarto, cómo resistirás a las tentaciones, que te apartan de lo bien començado*,³¹ que cierra la primera parte del *Camino de la Iglesia*, es en su veintena de páginas de extensión sumamente heterogéneo en sus temas.

Comienza sin epígrafe específico alguno (aunque aporta una breve *Capitulico para moços estudiosos, que mueue a perseuerar*),³² pero siguiendo el capítulo VIII del libro III de la *Institutio, De perseuerantia bene agendi*,³³ del que aporta dos frases originales del primer párrafo en el principio, atribuyéndoselas a Marco Marulo, y lo sigue introduciendo algún ejemplo que no es suyo, como el del papa León X, con alguna desviación del texto (Enoc tiene cien años menos en Palmireno) y antes y después del título del *capitulico* cita varias veces frases literales latinas, ya en la parte final del capítulo de la *Institutio*, que realmente sirve de guía de lectura –o de cotejo– del texto:

»Mvchos hay que siguen la virtud, pero pocos permanecen: porque como las tentaciones son tan graues, como flacos, o no pueden o no quieren resistir. Tomemos exemplos de santos, que nos mueuan a perseuerar.

Quando sant Augustin dexaua el mundo, hallaua gran gusto en la vida espiritual, pero dize que padeció algunos días graues tormentos, porque quando más atento estaua en su / oración, le parecía que su amiga con todos los deleytes passados, banquetes, desembolturas, y passatiempos se le ponían delante, diziendo: Cómo es esto Augustino, y para siempre nos has de dexar? Di, no nos tratarás jamás?

Para bien perseuerar valen mucho estas dos reglas, que da Marco Marulo.

1

Viam Domini incenditibus magis cauendum est, ne remittant gradum, quam curandum, vti intendant.

2

Oportet viribus aequare onus, vt quisque non quantum ferre potest, sumat, sed perferre.

Dize, que los que se conuieren al seruicio de Dios, más han de trabajar en no afloxar, que en alargar el passo: y que se ha de emparejar la carga con las fuerças, de modo

³¹ Pp. 93-116.

³² P. 98.

³³ Vol. III, pp. 477-487.

que no mire ninguno cuánta carga puede llevar, sino cuánta podrá sufrir, y durar en ella.

Esto se entiende, que quien no solía ayunar, no ponga luego graues ayunos: quién no solía rezar, no se cargue luego de largas oraciones: si no durará todo ocho días, y dará con la carga en tierra. El Papa León décimo los miércoles no comía carne, los viernes con comía hueuos, ni pescado, los sábados no cenaua. Esta vida podrías seguir cada medio año, después echar vn ayuno más cada semana, y rezar vn passo del Paternos-ter, que glosa fray Luys, y assí poco a poco. /

Mucho nos ayudará a perseverar, y estar firmes en lo bien comenzado, el acordarnos, quán largos años viuieron los Patriarcas, y cuánta constancia tuuieron en su buena vida.

Enoch viuio. 265 años, Noé. 950. Abraham 175. Isaac 180. Iacob 147. pero siempre fueron constantes en seruir al Señor.

Non qui inceperit, sed qui perseverauerit, usque in finem saluus erit. Math, 10. Pero ten en memoria, que este perseverar, y constancia al Señor la has de pidir [*sic*], porque sant Pedro ardiente charidad tenía, pero quando más fue menester, juro que él no conocía aquel Iesú, que estaua preso.

A los que perseveran fauorece el Señor, y assí dize por sant Mattheo: Duélome de esta gente, que ha tres días que perseuera conmigo. Assí les dio de comer, y se hartaron con los cinco panes, y los dos ciegos junto al camino vozeauan: assí alcançaron lo que pedían, con el perseverar. No fueron ingratos, pues dize la escritura, que alcançando la merced, *sequuti sunt eum.*

Paulo el simple pidiendo a sant Antonio, que le recibiesse en su monasterio, y mandándole aguardar a la puerta, estuu allí tres días sin comer.

Symeón hijo de Susoción moço de 13 años no siendo admitido por el Abbad Timoteo, / porque en aquella edad no creña que sería constante, estuu cinco días sin comer, hasta que le reciueron.

El Abad Pacomio a sus nouicios mouía a perseverar con este blasón de S. Pablo: *Non coronabitur nisi qui legitime certauerit.* Qué cosas es hijos *legitime certare*, es como si dixera, *certando non defatigari.* Dize pues, no recibirá corona de gloria sino aquel, que no se cansara en lo bien comenzado. En balde trabaja, el que corre al premio de la salud de su alma, si no corre de tal suerte, que lo alcance.

Sanct Theodoro, y sanct Francisco, ni por halagos, ni por amenazas, ni golpes de sus padres dexaron de perseverar en la religión comenzada. Y sanct Thomas sacado por fuerça y detenido dos años cerrado en casa por sus hermanos, en tener libertad, se tornó al monasterio.

Admirable perseverar fue el del Abad Ioan, que cuenta Cassiano: que nunca estuu airado.

Pues cómo castigaua a los frayles? como a los que pecan no auemos de castigar con ira, sino con misericordia: y es propio de la ira dañar, del castigo aprouechar, en lo vno hay virtud, en lo otro gran pecado. Si la yra es pecado, por qué la escritura dize, que Dios esta ayrado? Díselo, no porque lo está, sino porque quando justamente castiga, parece que esta ayrado. Al luez conuiene el castigar, para que aproueche: no ayrarse, para que dañe. Que el / castigo sea prouechoso véese, que si el delincuente no fuesse castigado, más pecaría, y donde mayor delicto hay, más graue ha de ser la pena: deste modo no estaua ayrado este Abad, porque si no castigara, mayor peccado fuera, que ayrarse.

Pedro el Hermitaño en 40. años nunca comió bocado hasta puesto el Sol. Y el Abad Elpidio en 25, años nunca boluió el rostro al occidente, contemplando siempre a aquel, que se llamaua en la escriptura Oriente: refrenando su apetito en cosa lícita, para acostumbrarlo a refrenar en las ilícitas. Y Nathanael Anacoreta, en 37. años no salió

de su celda: aunque le visitauan Obispos, no los acompañaua más de hasta la puerta della.

El perseuerar de la Chananea le recabó el *fiat tibi sicut uis*. Y el de Anna hija de Phanuel tantos años viuda en el templo, fue causa que no solamente fuesse prophetissa, mas que viesse al Señor.

Sara Abadessa en Scythiótico estuuu .60. años sin abrir su ventana, por no gozar del río que tanto le alabauan. Dize el Marulo³⁴ de la suaue vista de este río: *cum fluius molliter labens, perspicuisque limpidus aquis, intuentium oculos mira amoenitate detineret*.

En diuersas vitudes han luzido los sanctos pero cada vno ha perseuerado en la suya. / *Capitulico para moços estudiosos, que mueue a perseuerar*.

A Custodia matutina usque ad noctem speret Israel in Domino: para que reciba lo que ha esperado.

Siruamos en su santidad, y justicia toda nuestra vida, y mereceremos oñr: *uos estis, qui permansistis mecum*. Lucae. 22.

Dize sanct Pedro: *quanto melius cum illis actum esset non agnoscere uiam iustitiae, quã post agnitionem retrorsum conuertit*. epist. 2. cap. 2.

Sanct Pablo llama locos a los Gálatas, porque no perseuerauan: *Sic stulti estis, ut cum Spiritu coeperitis, nunc carne consumamini*. Dize el Ecclesiastico: *Esto firmus in uia Domini*.

Pues prosigamos siempre como dice el propheta: *Ibunt de uirtute, in uirtutem, uidebitur Deus Deorum in Syon*.

Assi alcançaremos lo del Apocalypsi cap. 2. *Vincenti dabo edere de ligno uitae, quod est in paradiso Dei mei*.«

Los tres epígrafes siguientes del *Camino de la Iglesia, Remedios y historias para el que no perseueró*, *Castigos del no perseuerar* y *De la Contrición*,³⁵ siguen los capítulos IX y X del libro IV de la *Institutio, De poenitentia peccatorum per exempla ueterum* y *De poenitentia peccatorum per exempla nouorum*.³⁶ Empieza Palmireno traduciendo el sexto párrafo del primer capítulo mencionado, e incorpora selectivamente ejemplos de ambos capítulos, resumiendo en cada caso con distinta extensión, insertando también algún ejemplo que no parece maruliano (el papa Gregorio), y con varias citas directas, no traducidas; por último incorpora un texto de Fray Luis de Granada, que no reproducimos:

»*Remedios y historias para el que no perseueró*.

Los que no han podido perseuerar no desmayen, pues Iahel que fue muger de Abermato al capitán Sisara, hincándole vn clauo en la frente. En Hebraico Iahel quiere decir que comiença: Aber, significa luzido. Assí en esta / historia se nos enseña: que aquel que comiença de arrepentirse, le acompaña la lumbré de conocer bueno y malo. Sisara, significa plazer, que es el Diabolo, que procura quitarnos los plazer del Paraño, y con el clauo de penitencia le venceremos: pero si dexamos passar el tiempo, quiçá no ternemos lugar.

Hizo penitencia Daud del adulterio, y homicidio, y oyó: *Dominus transtulit peccatum tuum, non morieris*. Gran misericordia fue ésta, pero grande deúa ser el dolor; y arrepentimiento, que le alcançaua.

³⁴ 2ª ed.: »Marullo«.

³⁵ Pp. 98-100, 100-104 y 104-106, respectivamente.

³⁶ Vol. II, pp. 584-594 y 595-615, respectivamente.

No cumple contar los primeros penitentes del sagrado Euangelio, pues todos sabemos, que el negador penitente es selecto cabeça de la Yglesia. Al ladrón penitente es arrebatado al tercero cielo, y nombrado vaso de elección. Y Mattheo de la aduana al apostolado. Y Zacheo fue huésped de Christo haziendo penitencia.

Victorino Obispo estando en el yermo fue engañado por el demonio en figura de muger: sintió tanto esta fornicación, que puestas las manos en vna partidura de vn tronco estuuó tres años no comiendo sino yerua cruda, y beuiendo agua fría. Con esta penitencia lleo a Obispo y martyr.

Albano fue tan mal hombre, que mató a su padre, tocó el Señor en el corazón, anduuo / peregrinando toda su uida, haziendo penitencia: y siendo martyrizado, todos los leprosos que tocauan su cuerpo, curauan luego.

Banón salteador de caminos, hecho monge en su celda lleuaua grillos en pies y manos, de muy pesado hierro: comía pan de ceuada con ceniza, dormía sobre cilicio, y vna piedra por almohada, y muchas vezes rezando tenía la misma piedra en el hombro. Con tal penitencia alcançó tal fauor del Señor, que hizo milagros.

Genebauolus Obispo Laudense auíéndose apartado de su muger, y votado religión, despues pecó con ella. Desto hizo penitencia siete años, llorando, sin salir de la yglesia, hasta que el ángel le auisó, cómo era perdonado. Y el mismo Ángel mandó a sant Remigio, lo restituyesse en el asiento antiguo.

Castigos del no perseuerar.

Ya sabemos todos qué perdió Saúl por no perseuerar. Y a Roboam le dize el Señor: Dexástesme, y yo os he dexado en manos de Sesac. 3. Reg. 14.

Antes que sant Gregorio fuesse Papa, en el día de sant Andrés a la hora que ya querían venir a vísperas, vno de sus frayles perdió la vista, y començó de temblar, dando grandes voces. Como no podían entender su mal, dixo sanct Gregorio: lleuémosle al altar de sanct Andrés, y puesto en tierra, rogaron todos por él. Tor/nó en sí, y contó que le auía aparecido vn gran mastín negro, para que lo despedaçasse, diciendo: di apóstata, por qué te quieres huyr del monasterio? y como no pudiesse yo defenderme, vinieron muchos frayles a rogar al viejo por mí, y así se dexó. Y conozco, que éstas han sido las oraciones, que agora todos estos frayles hazían por mí. Yo confieso, que por no perseuerar en la religión, me ha venido la desdicha, que han visto.

Perseueremos pues, y si alguna vez caemos: acudamos a la penitencia. Antonio Abad de Alexandría arrobado en éctasi, vio, que los Ángeles lo lleuaban al cielo, y los demonios por detenerlo, alegauan algunos peccados viejos, y los Ángeles prouando que ya eran perdonados con la penitencia de auerse hecho monge, y que después no auía cometido otros, lo pusieron con los bienauenturados, y de allí boluió a la tierra. Si hombres tan perfectos son tan perseguidos por los demonios, cómo seremos juzgados los que nunca hazemos penitencia?

En fin dize el santo Euangelio: Bienauenturados son los que lloran, pero no entiende, que lloran las desdichas y persecuciones deste mundo, no las enfermedades, no la muerte de sus parientes, sino los pecados, que ellos, y sus próximos cometieron.

Aunque sant Pedro fue tan cumplidamente perdonado, que le fueron entregadas las llaues / del cielo, toda su vida lloró, y tuuo en su mano vn lienço, con que enxugaua sus lágrymas.

Al Abad Arsenio de mucho llorar le cayeron las cejas, y tuuo siempre los ojos hinchados, y vermejas las maxilas.

Sant Vicente predicador siempre lloraua, y principalmente a la hora del santo Sacramento.

Sant Francisco de tanto llorar quedó medio ciego, y de sí mismo escribe sant Geronymo: *Quotidie lachrymae, quotidie gemitus &c. ad Eustochium.*

Pero de qué nos marauillamos que llorassen esos, que auían pecado? Pues el buen Iesú cordero immaculado, sin auer jamás cometido pecado alguno, vemos que lloró algunas vezes, y nunca rió: lloró a Hierusalem, que la auían de cercar, y destruyr los enemigos: que denota el alma cargada de vicios, que ha de ser tomada por los demonios: lloró a Lázaro hediondo de quatro dias, que denota el pecador ya muerto, y corrupto en sus peccados. Dionos exemplo de llorar, y mostrónos de que eramos obligados a llorar. No nos acaciesse por descuydo de penitencia, lo de Iohel: *Computruerunt iumenta in stercore suo.*

A los que no quieren hazer penitencia amenaza Lucae. 13. si no hazéys penitencia: todos pereceréis: como aquellos. 18. sobre los quales cayó la torre de Siloé, y los mató. Si los hombres ya nombrados no bastan, / muéuannos las mugeres. Primero apareció el Señor junto al sepulcro a la Magdalena, que no a los Apóstoles: porque pues más auía llorado, mereció primero ser consolada. Dize sant Iuan: Estando llorando abaxo la cabeça a mirar el monumento, y vio dos Ángeles: vno hazia la cabeça, otro a los pies. En pocas palabras se retrata aquí la penitencia. Porque el que haze penitencia, primeramente tiene dolor y pesar. después llora, y habaxa la cabeça, humillándose, mira el monumento de su vida passada, conociendo el mal que hizo, y el bien que dexó de hazer. Y entonces vee los Angeles, quando consiente en la inspiración del Ángel custodio, y tiene vno a la cabeça, y otro a los pies: porque el que comiença, ha de perseruerar hasta la muerte: y entonces vee a Iesús.

Quánto aprouechen las lágrimas, vémoslo en santa Mónica, que lloraua cada día ver a su hijo herético: y oyó vna voz del cielo, que donde ella estaría, allí auía de estar su hijo Augustino, y encomendándose a vn Obispo, que rogasse por él, le dixo: que descansasse, que hijo de tantas lágrimas, no podía perderse: y al fin sant Ambrosio se conuertió.

Conocida es la penitencia de las que peccaron en luxuria: como santa María Egipcíaca, que anduuu tan vestida por agradar a los hombres, y después 60. años desnuda, por agradar a Dios en el yermo. Y Pelagia ramera, que vesti/da como hombre hizo penitencia, junto a monte oliueto, y Theodora, que después llamaron fray Theodoro: y Thais de Alexandría conuertida por el Abad Panucio. Pero digamos algo de la penitencia de las vírgines: en el Monasterio de París fue Áurea moça de santa vida: y siendo Abadessa sintió gran pesar, en ver vn clérigo que leña ruynmente el Euangelio: arrebatóle la estola, y cantó ella misma el Euangelio. A la noche reconociendo su soberuía, renunció el cargo de Abadessa, y hizo penitencia siete años, sin salir de su celda: hízose vna silla, que le llegaua hasta los hombros, con muchos clauos agudos puestos según el número de los salmos, que era obligada, a dezir: hizo penitencia con perder la dignidad, la cárcel de su celda, ayunos, vigiliass, los clauos de sus silla.

De la Contrición

No creas, que penitencia es solamente mudança y emienda de vida passada, porque aunque contemples a Dios con gran feruor, y charidad, no serás perdonado, si no tienes dolor y pesar de las offensas cometidas.

Tener esta contrición y dolor como conuiene, sólo Dios lo puede hazer: pídeselo con la constancia de la Cananea, y si le hallas áspero, no desmayes, que assí hizo ella. Ponte recogido, y consydera todas las cosas, que te pueden dar este arrepentimiento. Los mismos ojos que sir/uen para ver, siruen para llorar: porque el que bien viere lo que cometió, bien llorara. Ponte delante todo el discurso de tu vida passada, verás tus peccados, conocerás el abuso que has tenido en los beneficios, que Dios te ha hecho. Pondera la muchedumbre dellos, y quánto por ellos has perdido: principalmente en perder la gracia del Espiritu sancto, charidad y amor de Dios, y acuérdate de la penitencia que hizieron los sanctos, y sanctas, que arriba he puesto.

Considera profundamente, cómo fue castigado Lucifer con sus sequaces, el primer hombre, con toda su posteridad, y el vniuerso con el diluio. Daud, por su adulterio,

Saúl, por su desobediencia: Heli, por no castigar sus hijos, Sodoma y Gomorra, Ananías y Saphyra, Nabuchodonosor, por su soberuía.

Ya que no puedas tener esta contrición, y pesar: a lo menos aborrece tus peccados, todo lo que te sea posible: y lee muy atento, lo que escriue fray Luys de Granada, del juyzio final.

Para penitencia mueue mucho esta comparación del mismo fray Luys de Granada. [...]«

Los dos apartados restantes del tratado, *Para resistir al demonio* y *Del vestido, trabajar de manos, y castigar el cuerpo con exemplos de Sanctos*,³⁷ corresponden a los capítulos de la *Institutio* V, VII: *De ratione resistendi diabolo* el primero, y el segundo a III, VIII-X: *De uestitu cultuque corporis, De operibus manu exercendi y De corporis castigationes per flagella*.³⁸

El primer apartado empieza recogiendo diversas citas en latín del sexto párrafo del capítulo correspondiente de la *Institutio*:

»Si en rezar, hazer penitencia, buscar contrición, el demonio te estorua con diuersas tentaciones, toma exemplo de la tentación del Señor. Si tienes gran desseo de manjares delicados, di: *Non ex solo pane uiuit homo*. Si te mueue pensamiento súbito en cosa peligrosa; *Deum tuum non tentabis*. Si desseo de hazienda: *Dominum Deum tuum adorabis, & illi soli seruias*. Si pensamientos malos: *Vade retro Satana*.«

Continúan ejemplos bíblicos y de San Pablo, de dos discípulos de San Juan, el Abad Benedicto, Natanael, San Antonio, Macario de Alejandría, San Hilarión, San Martín, Pacomio, Sara de Tebaida, Teodora de Alejandría, Santa Justina; todos los ejemplos están tomados, en el mismo orden, de la *Institutio* V, VII, omitiendo muchos, resumiendo más o menos, según los casos, y aportando citas latinas. Termina con un párrafo que no encontramos en el capítulo maruliano:

»Sant Francisco para resistir a vna tentación, se metió en agua fría hasta el pescueço. Y sant Benito se echó desnudo en vn çarçal, donde se espinó el cuerpo, assí dize sant Gregorio, que éste por las llagas del cuerpo, sacó la podredumbre del alma.«

El siguiente apartado recoge, como indica su título *Del vestido, trabajar de manos, y castigar el cuerpo con exemplos de Sanctos*, los tres capítulos de la *Institutio* citados, de manera bastante desigual, pues al primero le dedica dos párrafos sólo, que corresponden a muy pocos ejemplos de Marulić:

»Manda el Señor a sus discípulos, que no tengan congoxa de vestidos, y que confíen en aquel que al liryo, o açucenas, siendo cosa momentánea, viste de tanta blancura, qué hará a los que crió a su imagen y semejança para el cielo? *Quaerite primum regnum Dei*. Mat. 6. dixo que no tengamos dos túnicas, pero no entiendas que si frío es grande y tú no estás sano con vna, no puedes llevar dos: sino que si tienes vna sobrada que no sirue, que no la guardes con temor que por tiempo te faltara, pues él te ha de proueer.

Los çapatos que los Apóstoles lleuauan no cubrían el pie, sino que por baxo le defendían de las pedrezillas o espinas que pisasen. Sant Agustín nunca quiso llevar mejor vestido

³⁷ Pp. 106-112 y 113-116.

³⁸ Vol. III, pp. 456-476 y vol. III, pp. 451-457, 458-468 y 469-475.

que sus frayles, sant Bernardo lleuaua el vestido llano pero limpio, y dezía que el vestido suzio no era deuoción sino pereza o hypocresía: y el día que se descubrió que lleuaua cilicio junto a su carne se lo quitó y nunca más lleuó cosa que sus frayles no lleuassen, porque no pareciesse más santo que aquellos entre los quales se tenía por el mínimo.«

En seguida pasa a *De operibus manu exercendis*, que de manera sucinta sigue en un principio, y luego aporta ejemplos sueltos en el mismo orden que la *Institutio*:

»No solamente el vestido mas el ocio nos quita la deuoción, por esso dize sant Jerónimo, *Fac aliquid operis: ut & semper diabolus inueniat te occupatum*. los santos Apóstolos además de predicar, orar y leer, los verás ocupados en trabajo de manos. *Actu. 18. / Sant Pablo. 1. Corinth. 4. laboramus operantes manibus nostris y 2. Thessalon. 3. non inquieti fuimus inter uso. &c.*

En los actos. 20. *Argentum & aurum &c.* Sant Lucas después de sus deuociones pintaua. El Abad Serapión y sus frayles se alquilauan a segar y trillar, las horas que vacauan del choro, y dauan la ganancia a los pobres.

Al fin de Francia en el monasterio de Fontanelli moraua el Abad Vandón, el qual él mismo auía edificado. y aunque él y su sobrino Guido trabajaua: viose vn día en gran necesidad, pero la Reyna Batylde, auisada por vn Ángel, embió vna carretada de vitualla; pero no por esso dexó él de allí adelante de trabajar por no parecer que tentaua a Dios en lo que por sí podía hazer, quierdes tú dexar de trabajar lo que has menester, como digno y merecedor que los Angeles te sustenten? Bien mostró el Señor cuánto le plaze que trabajemos, pues el Abad Venerio en la isla Palmaria que está dos leguas del pueblo de Luna, auéndole faltado las yeruas y frutas siluestres de que solía sustentarse, ayudándole Dios con vn sárculo y vn poco hordio que tenía, en vn día aró, sembró, y segó el mismo día.

Al Abad Arsenio muchas vezes lo vían llorar haziendo cestillas y capacicos de palma: don/de se entiende que otra cosa trataua en su entendimiento, que no la que sus manos hazían.«

De corporis castigatione per flagella está representado por tres ejemplos escogidos por Palmireno del centro del capítulo de la *Institutio*:

»Algunas vezes esta nuestra carne tan orgullosa que no se quiere domar con el trabajo de las manos; y son menester açotes, cilicio, hambre, yr descalço. Hallándose della muy fatigado Martino monge en el monte Massico de la Campania, hízose atar con cadena a vn peñasco y estuuó assí algunos años. Entendiendo esto sant Benito, embióle a dezir que no permitiesse que la cadena de hierro le tuuiesse allí, sino la de Christo, a la hora se la quitó, pero nunca en toda su vida alargó más el passo de lo que la cadena solía abastar.

El Abad Pacomio, quando sentía su carne orgullosa, ñuase delcalço a passear entre breñas, çarças, y abrojos, y bolufase más alegre con sus pies y piernas de sangre vertida que auía vencido su luxuria, que no doloroso de las heridas que traya. *Euntes ibant & flebant, mittentes semina sua.*

Sant Francisco sintiendo en sí gran desseo de casarse y tener hijos, salto de la cama y púsose en oración: viendo que no aprouechaua, tomo vnos açotes y como hiriéndose fuertemente, no se le passasse aquel desseo, salióse de la celda y rebolcóse en la nieue desnudo. Después tomó de la nieue y haziendo della muchos cuerpos como de Personas dixo a grandes voces: Francisco, Francisco, cata aquí a tu muger, cata / aquí a tus hijos, cata aquí a tus criados, o vístelos que no se mueran de frío, o dexa quanto tienes y sirue al Señor.«

La segunda parte del *Camino de la Iglesia* se abre con el *Tratado Quinto de la orden para recibir deuotamente el santo Sacramento con sus historias de santos*.³⁹ Y aunque en la *Institutio* existe un capítulo prácticamente homónimo, IV, XII: *De sacrosancta communione*,⁴⁰ dada la aplicación práctica y cotidiana de la exposición de Palmireno, sólo encontramos en el apartado de *Milagros del santo sacramento*⁴¹ un seguimiento de *exempla* marulianos, secundariamente, pues los primeros son casos españoles. Como es habitual, Palmireno escoge ejemplos por su orden de la *Institutio*, e incluso su párrafo conclusivo es en su primera parte traducción del antepenúltimo párrafo del capítulo maruliano:

»*Milagros del santo Sacramento.*

Para confirmación desta sancta fe, ha sido seruido el Señor darnos algunas ciertas señales en España, como son los sanctos Corpo/rales de Daroca, y los de Aguauiuua, pueblo de Aragón, cabe Morella. Desto escriuen muchos, pero copiosamente el libro que se dize, Historia del diuino mysterio de los sanctos Corporales de Daroca, que acaeció año 1339. impressa en Alcalá de Henares, año 1553.

En el mesmo año que se perdió Constantinopla, aconteció en Castilla, en la villa de Promesta en la parrochia de sant Martín, que es vn priorato de la orden de sant Benito. Siendo en ella Cura Fernán Pérez de Monja, auía vn Feligrés honrrado Pero Fernández Teresa, que a la sazón era mayordomo del hospital de sant Martín, y por cierta desgracia, quemóse el hospital: para rehazer este daño, tomó prestado de vn Iudío Matutiel Salomón, y no pudiendo pagar al plazo, fue descomulgado: buscó el dinero y pago, y no pensó que era obligado a tomar absolución. Estando enfermo, al punto de la muerte, y confessado con mucha deuoción, queriéndole administrar el Cura el sancto Sacramento, nunca lo pudo desapegar de la patena. El cura muy turbado, hizo salir la gente, pidiéndole dixesse algún peccado secreto, y como no lo tenía, pidió si estaua descomulgado, acordóse de lo dicho, absoluióle, y con otra forma, comulgóle, y la otra quedó apegada hasta hoy.

Tambien en Italia en muchas partes: pero principalmente en Viterbo, que es en la Mar/ca de Ancona, acaeció vn grande milagro. Estaua vn sacerdote diziendo Missa, y a la hora de recibir el santo Sacramento estuuo dudoso si era aquélla la verdadera carne de nuestro Redemptor, y al tiempo que partió la Sagrada hostia cayeron muchas gotas de Sangre que tiñeron gran parte de los Corporales, y hasta hoy las guardan en la yglesia de dicho pueblo. Mouido desto Vrbano.4. constituyó la fiesta que llamamos Corpus Christi, después de la Pascua de Pentecosté.

Estando el santo Rey de Inglaterra Edoardo oyendo missa, le apareció el Señor con la misma figura que salió del Vientre virginal, y muy alegre començó de vozear diziendo: No veys al Señor en manos del Sacerdote? como este Rey era tenido por tan sancto, y algunos de la Isla dudauan en el Sacramento, quiso el Señor, que el Rey, a quien ellos tenían gran crédito, lo viesse, y con su palabra la fe de los vasallos se confirmasse.

Sant Gregorio comulgaua a vna muger, y diziéndole: Hermana, veys aquí a nuestro Dios omnipotente, &c. Ella tomóse a reýr. Escandalizado el sancto de tan poco seso, y pidiéndole de qué reya, dixo ella: No he de reýr, que la harina es de mi casa, y queréysme porfiar que éssa es Dios? El sancto arrodillóse, y rogó al Señor hiciese milagro: así se conuirtió en vn pedaço de carne, y creyendo la muger, se conuer/tió en la hostia.

³⁹ Pp. 117-145.

⁴⁰ Vol. II, pp. 627-645.

⁴¹ Pp. 124-129; los ejemplos marulianos empiezan al final de p. 125.

Esteuan sacerdote de Constantinopla con la sagrada hostia tocó la cabeça de vna muger endemoniada, y curó. Diciendo ella, que auía visto vn niño muy alegre desnudo, que le daua con la manezilla en la cabeça, y la sanaua.

María de Ceñies, que después fue canonizada, muchas vezes oyendo Missa vio en la hostia al Señor, niño muy hermoso. Pero cómo es esto, que a vn mesmo tiempo y en vn mesmo cuerpo veña esta sancta vn niño, y los otros el pan, o hostia blanca? A ella que era entre ellos por su buena vida tenida por sancta, se le mostraua el Señor, para que los dudosos de su palabra creyessen, y creyendo lo que no veñan, mereciessen en el cielo ver lo que creýan.

Celebrando Missa Hyuón Presbýtero, al tiempo que con gran reuerencia alçó la Hostia, vieron todos los de la Yglesia vna bola de fuego muy resplandeciente sobre la cabeça del sacerdote. Y assí muchos dudosos de allí adelante adoraron en la hostia, no lo que en ella vían, sino lo que allí estar creýan.

Santo domingo las más vezes que dezía missa, llegando a la consagración, se arrobaua quedando yerto y sin sentido.

A sant Onofre en el desierto, porque no tenía sacerdote, vn Ángel le venía a comulgar cada Domingo: y al Obispo de Bretaña llamado Mayoro el Ángel le vino a comulgar, auisándo/le que de allí a tres días moriría: y a Faustino y Iouita mártires, vna paloma les truxo el santo Sacramento al tiempo que querían comulgar al cauallero de Milán llamado Secundo que ellos auían bautizado.

Sant Honorato Obispo de Amiens dezía Missa, y al tiempo de sumir arrobóse tanto en la contemplación de tan gran magestad que se tuuo por indigno de recibirle: y la imagen de Iesús, que estaua en el altar alargó la mano, y se la puso en la boca. No negamos que Iudas comulgo, pero como no tuuo verdadero acatamiento y reuerencia, el diablo entró en el.

Estaua enfermo Banón en Gante, y era Canónigo de sancta vida, y estando con gran desseo de sancta communion, embió por vn clérigo deuoto: el criado erró el camino, y vn Ángel le acompañó.

Desseando lo mismo sant Ambrosio, y auiendo perdido la habla, Honorato presbýtero Vercellense durmiendo oyó tres vezes, Leuántate, y ve a comulgar al Obispo Ambrosio: sin saber quién lo llamaua, fue. Contempla aquí qué haze el Señor por los suyos.

Sancta Magdalena en el desierto a la hora de su muerte embió por el Obispo Maximino, y recibió el sancto sacramento. Y sancta Petronilla le recibió del presbñtero Nicomedes. Y sancta Lucía en su martyrio de fuego, y herida en el cuello de tres heridas mortales, nun/ca pudo morir, hasta que el sacerdote le dio el sancto Sacramento.

Pues sí estos sanctos procuraron tan de ueras llegar con su cuerpo a aquel Señor, del qual nunca en espíritu y voluntad se apartauan, qué auemos de hazer nosotros peccadores? El remedio se ha de dar a los que están más enfermos; pero auemos de acordarnos, que la medicina daña mucho. Si no estás qual deues, y osas llegar a este sacramento, condenas tu alma. Mira que los Iudíos sepultaron al Señor muerto en vna sepultura nueva y limpia, y tú mal Christiano lo sepultas viuo y glorificado en la hedionda sepultura de tu pecho, lleno de peccados y malicias.«

En el apartado siguiente, *A la hora que ya quieres recibir el sancto Sacramento.*, curiosamente se traduce el párrafo final del capítulo citado de la *Institutio* como final, y antes de la *Oración para recibir el santo Sacramento, sacada de Fray Luys*:⁴²

⁴² Que comienza en la p. 131 del *Camino de la Iglesia*.

»Procuremos lo primero de lauarle los pies con nuestras lágrimas, siguiendo a la Magdalena: después de dar bozes con el Centurión. Matth. 8. *Domine non sum dignus, ut intres sub tectum meum*. Compremos con las sanctas mugeres vngüentos aromáticos de penitencia y humildad, y vngiendo al Señor, pongámosle como Ioseph ab Arimathia en la sáuana limpia de nuestra consciencia pura: y quando lo auremos puesto en el monumento de nuestro pecho, acordándonos de las penas de la cruz, tengamos firme esperança que llegaremos a la gloria de su resur/rectión: y que le veremos descubierto, *facie ad faciem*, quedando en su compañía para siempre jamás.«

El penúltimo apartado del tratado quinto, *De lo que ha de huyr el que quiere conseruar la gracia del sancto Sacramento con exemplos de santos*,⁴³ en realidad representa la adaptación del capítulo III del libro IV de la *Institutio*, *De cibi potusque vilitate ac parsimonia*.⁴⁴ El principio sigue de cerca a Marulić, aporta su primer ejemplo pero después de él salta los bíblicos y recoge ejemplos salteados en adelante:

»El primer remedio vsaron los santos el poco comer y con gran razón pues con él se destempla tan brauamente la deuoción. Vemos que dos mil y .242. años passó el linaje humano sin vino ni carne y quando Noé lo inuentó quedo beodo y descubrió sus vergüenças y el pueblo de Israel 40. años passó con manná y agua: si hoy quisiésemos bien podríamos passar sin ello. No tenemos vergüença, que el pan de ceuada tan estimado en el testamento nueuo / y viejo hoy no lo queremos ver, sabiendo que con él repartiendo solos cinco panes hartó el Señor cinco mil hombres: y Eliseo con veynte panes, y ayudándole Dios, hartó cien hombres. Honorato Abad del Monasterio Fundense siendo frayle nouicio mochacho, fue a comer con su padre y madre, pero no bastaron todos los combidados a recabar dél que comiesse carne: dezía el padre burlando con él, no vees hijo que estamos en el monte pues de dónde te traerán pescado. Apenas dixo esto quando el moço, que sacaua agua del pozo, se tomo a bozear miren, miren qué pescado tan grande? Con este milagro tuuieron por santo al moço.

Palemón monge en el desierto de Thebaida, rogo a su compañero Pacomio, que el día de Pascua aparejasse más sumptuosa comida, el qual aparejó hortaliza con azeyte y sal. Puesto ya Palemón en la mesa, sospiró, y llorando dixo mi Señor crucificado beuió hiel y vinagre, y yo comeré azeyte? Consoláualo el compañero, diciendo que aquel regalo del azeyte no se hazía por él, sino por la fiesta, pero él no quiso comer sino pan con sal, y beuió agua, y dio las gracias.

Sant Pedro después de la Ascensión del Señor lo más de su vida no comió sino pan y azeytunas, y muy pocas vezes con hortaliza cozida.

Contando sant Geronymo a la virgen Eus/tochio los trabajos de sus monges y cómo resistían a las tentaciones dize, callaré del manjar y del beuer nuestro, pues aun los monges enfermos no beuen vino, y comer cosa cozida se tiene por luxuria.

Muriendo el Abad Pambo confessó, que dende el día que entró en el desierto no auía comido pan, y no auía hablado cosa que le pesasse, y que moría como si agora ouiesse començado y no ouiesse hecho prouecho alguno.

En el monasterio Tabernense con el Abad Amós comían mil y quinientos frayles con las cugullas tan cañdas sobre los ojos, que ninguno podía ver al otro si comía mucho, o poco, y no auía lugar de vanagloria, o juyzio temerario. Después de la abstinencia en el comer, es segundo remedio el silencio.«

El siguiente apartado del tratado se divide en tres partes, de las que la primera y la tercera corresponden a segmentos de sendos capítulos de la *Institutio*: »Este

⁴³ Pp. 134-136.

capitulico es para estudiosos, por esso hay mucho Latin, porque nos mueuan mas los consejos de los Sanctos, en el mismo lenguaje que escriuieron« en su primera parte⁴⁵ corresponde al IV, VI: *De taciturnitate sermonisque moderatione* maruliano:

»Ten en cuenta o estudioso a lo menos en aquellos dos días que recibiste el santo Sacramento, guardar silencio y refrenar tu lengua: mira cuántos amigos has ganado con hazerles buenos seruicios, y cómo los has / perdido con malas palabras, porque aunque no las decías con malicia, dañáuasles por no sacarlas con prudencia.

Dize Salomón *In multiloquio non deerit peccatum, qui autem moderatur labia sua prudentissimus est.*

Arrepentido Iob de lo que auía hablado dize: *Qui leuiter locutus sum respondere quid possunt meam ponam super os meum. Vnum locutus sum, quod utinam non dixissem; & alterum quibus ultra non addam.*

Quéxase el Ecclesiast. 22. *Quis dabit ori meo custodiam, et super labia mea signaculum certum, ut non cadam in ipso, & lingua mea perdat me?*

Auemos de dar cuenta de toda palabra ociosa, digo de la que ni al que la dize, ni al que la oye aprouecha: pero no te des a entender que conuiene siempre callar, pues Esañas lamentando dize. *Vae mihi, quia tacui*, esto dize por no auer reprehendido al Rey Ozías, y su pueblo en los vicios; según manda Ecclesiast. 4. *Ne reuerearis proximum tuum in casu suo, nec retineas uerbum in tempore salutis.*

El Abbad Agathón lleuó tres años vna pedrezilla en la boca, para aprender a callar, según le aconsejaua Salomón, *Qui custodit os suum, custodit animam suam: qui autem inconsideratus est ad loquendum, sentiet mala.*

Vn monge llamado Paulo el Simple, preguntando vna vez si nasció primero Christo / que los Prophetas, mandaron que callasse y no osó hablar en tres años.

El Abad Pambo oyendo a su maestro que le declaraua el psalmo. 38. *Dixi, custodiam uias meas, ut non delinquam in lingua mea.* Dixo, basta esso, lo demás oyré quando auré cumplido esso primero, y passado mucho tiempo: como le preguntasse cómo no venía a licion, respondió: porque no auía acabado aún lo que auía aprendido, y que el Apóstol manda, *Estote factores uerbi, non auditores tantum. Iacobi. 1. (II 544)*

El Abad Amós en el desierto de Scythia dentro vn monasterio tuuo mil y quinientos frayles, y viniendo los estrangeros a ver la casa, era tanto el silencio que pensauan que no auía frayle alguno.«

A Ioan Cassiano lib. 10. de coenobiorum institutis, retrata el gran silencio de los frayles de Aegypto de este modo (es decir, con un texto en latín), siguen⁴⁶ unos ejemplos tomados del centro del capítulo V, I: *De nemine temere iudicando*⁴⁷ de la *Institutio*, con tres de ellos (abad Moisés, monje Constancio y abad Apolonio) tomados del capítulo I, IV: *De inani gloria fugienda*:⁴⁸

»Bien templaba su lengua Iuan Obispo de Alexandría, pues de los ausentes que auían cometido algun peccado público, no sufría que dixessen mal, y quando lo oía luego les respondía, qué sabéys vos, si después que se fue de aquí ha hecho penitencia? y si la ha hecho, gran peccado es reprehender con desuergüença lo que el Señor ha perdonado con clemencia.

⁴⁴ Vol. II, pp. 492-506.

⁴⁵ Pp. 136-138.

⁴⁶ Pp. 140-145.

⁴⁷ Vol. III, pp. /371-387/, 380-384.

⁴⁸ Vol. I, pp. /314-321/, 316-317.

Sant Francisco sospiraba viendo vn pobre desnudo, dixo el compañero, padre aunque lo veys tan pobre de vestido, quiçá está rico de concupiscencia. A la hora le mandó quitarse la túnica y que se la dicesse, al pobre para que le rehiziesse con el pañolo que con la lengua le auía dañado. Las malas sospechas, porque somos hombres no podemos escusarlas, *ibi saltem commoriantur, ubi ortae fuerint, linguam contineamus, si cogitationes non possumus.*

El Abad Daniel por ruegos de vn rústico fue a dar la bendición a su casa, para que la muger concubiesse, y los vecinos que en tantos años nunca la auían visto parir leuantaron mala fama a fray Daniel: pero como hizo con sus ora/ciones que el mismo niño nacido de quinze dias hablasse, nombrando quién era su padre, cobró su fama.

Lo mismo acaeció a sant Briz, pariendo la lauandera de su casa: pero ni hablar el niño, ni lleuar brasas en la halda, aprouechó: más a la fin muertos dos Obispos successores, el Señor lo boluió al Obispado.

No solamente los oýdos nos engañan en juyzio temerario, mas aun la vista: porque Syluano Obispo de Nazareth castíssimo, fue diffamado tomando el demonio su figura, y tentando a vna señora honrrada. Ella gritaua a sus criados: éste púsose debaxo de la cama, y a palos lo sacaron. El día siguiente viendo su infamia, y que lo andauan por matar, huyóse a Bethlem: y llegando allí los que le querían matar, permitió el Señor que hiriesen a sí mismos. Y vna muger endemoniada llegando a la sepultura de sant Hieronymo, fue causa que se boluió la fama a Syluano.

Effrén solitario, muy sancto, tuuo en poco a sant Basilio, porque lo vio muy ricamente vestido entre sus clérigos, pensando que la columna que en sueños viera de fuego, que llegaua al cielo, no era de caridad, sino de soberuia: y cuando vio que Basilio le acertó el pensamiento, pidióle perdon.

Al hermitaño que se engañó en lo mismo, dixo el Ángel: Más estimas tú la gatica de tu / celda, que Basilio essas honrras. Assí que no juzguemos de lo que de fuera parece.

Muchas vezes permite el Señor, que lo que reprehendemos en otros, al fin cometemos. El Abad Macheres en Egipto reprehendía a los monges, *quñd unam in faucibus tumentem tolerare non possent, sed praeciderent quñd in cellulis sagum haberent, quñd secularibus hominibus oleum pro medicamento consecrarent.* Dezía, que las dos primeras eran de poca paciencia, de dolor y pobreza: la tercera de arrogancia y ostentación de virtud. Todas tres hizo mal que le pesó, constreñido de enfermedad, y frío, y ruegos importunos de seglares: y dixo, verdad es lo del Euangelio *Matth. 7. In quo iudicio iudicaueritis, iudicabimini.*

Sigamos a Bernardo de Quintaualle compañero de sant Francisco. Éste si veña algún mal vestido, luego dezía: *Hic patientiñs paupertatem tolerat, quñm tu Bernarde.* Si topaua alguno ricamente vestido, dezía: *Hic fortč sub ueste delicata melior est, quñm tu Bernarde sub tunica rudi.*

Para ver de propósito cómo has de templar la lengua, y no hazer juyzio temerario, leerás sant Pablo *ad Rom. 2. Inexcusabilis es ô homo. Iudicium Dei.* y a 14. *Is qui manducat.* y 1. *Corinth. 2. Spiritalis iudicat. Rectč uereq; diiudicat. Animalis homo. Non praesumat. Matth. 7. Nolite iudicare, & non iudica. Et Luc. 7. Venit Ioannes Baptista, &c.* Allí reprehende los juyzios temerarios. /

El Abad Moysén fue llamado para dar su voto contra vn monge que auía errado: vino con vn talegón de arena a cuestras, y dixo: Para qué me llamáys a dar sentencia, no puedo lleuar la carga de mis peccados, y queréys que entienda en los agenos? No quiso en esto dezir, que los que tienen cargo no castiguen al delinquente, pues *Exodi 23. y 24. se escriue: Ne coquatur haedus in lacte matris suae.* Sino que quando castigamos a otro, nos acordemos de nuestra flaqueza.

Porque después de vencido el demonio no caygas con vanagloria, mira cómo el Señor auiendo curado leprosos, ciegos, sordos, mudos, les manda: *Videte ne quis fiat. Matth. 9.*

El Abad Moysén viniéndole a visitar el Visorey de aquella provincia, topó con el mismo, diciendo: Padre honrrado, cuál es la celda del Abad Moysén? Dixo el mismo: No está agora en casa: pero marauíllome de V. S. que con aquel viejo loco quiere tratar! Fuese el Visorey, y reprehendiendo a los que tanto se lo hauían alabado, díxoles: No tenéys vergüença alabarme tal hombre? Yo he topado vn monge, que tiene cara de hombre sancto, y va deste y deste hábito, y me ha dicho mucho mal dél. Respondieron ellos: Esse mismo es el que auemos alabado.

Vino vno de lexos a visitar al monge Constancio, y como se lo mostraron, dixo, que le pesaua auer andado tanto camino, para ver v/na cosilla. Súpolo el monge, y fuele a abraçar, diciendo: Cómo huelgo hermano, en ver que auéys conocido quán ruyn cosa soy.

El Abbad Apollonio auiendo estado quarenta años en el desierto, y diciéndole el Ángel, que viniésse a poblado, y edificasse monasterio, dixo: Señor, pues me mandas boluer al mundo, defiéndeme de vanagloria. Dezía después a sus frayles: Quando alguna buena obra hazéys, celadla, que vuestros aposentos por esso se dicen cellas, o celdas, porque auéys de celar y encubrir lo que bien hazéys.

Yuan camino sant Francisco y fray Leonardo, y como él yua a cauallo y el otro a pie, fuele reuelado por el Espíritu Sancto lo que el compañero pensaba, assí dixo: Hola fray Leonardo, subid vos en el asnillo, pues venís de mejor linaje que yo. El Leonardo reconociendo el milagro, como le auía acertado en los pensamientos, arrodillóse pidiendo perdón.

No solamente sant Gil Ateniense, sant Iodoco, y sant Eulalio huyeron al desierto, por apartarse de la fama que su sancta vida y milagros les dauan: mas sant Hilarion lloraua cada día de auer buuelto al mundo, y dezía, que Dios le pagaua aquí y no en el cielo. Y como en dos años no pudiesse alcançar licencia, estuuu siete días sin comer, y con esto se la dieron. Y andando de Palestina a Pelusio, Babylonia, yermos de Alexandría, Sicilia, y otras partes, siempre los / milagros lo descubrían: hasta que en Chipre con su vejez fue forçado acabar sus días. Assí dize sant Hieronymo: *Mirentur alij signa, quae fecit, mirentur incredibilem abstinentiam: ego nihil ita stupeo, quã gloriam illum & honorem calcare potuisse. Concurrebant Episcopi, presbyteri, &c.*«

El *Tratado sexto, de la paciencia que tuieron los sanctos en injuria, enfermedad, infamia, perdida de hazienda, &c.*,⁴⁹ como bien puede verse por el propio título, representa la adaptación de los tres capítulos marulianos sobre la paciencia del libro V de la *Institutio*, II: *De patientia iniuriae*, III: *De patientia damni* y IV: *De patientia aegrotantis*.⁵⁰ Pero incluye también otros materiales.

Las primeras páginas del capítulo *De patientia iniuriae* maruliano se bosquejan con gran brevedad, citando apenas a cada santo con una breve texto, espaciando los siguientes y omitiendo los últimos:

»Para que de súbito no te trastorne yra, o desesperación, acuérdate como Ioseph a los que le echaron en la cisterna mató el hambre en Egipto. Moysén rogó por la lepra de la hermana, auéndole sido tan contraria.

El mismo viendo a Dios omnipotente que yua para destruir el pueblo de Israel, porque auía adorado al bezerro, dixo: *Aut dele me de libro tuo, quem scripsisti, aut dimitte eis*. Olvidado de tantas injurias que le auían hecho, y tanto temor que le auían causado en el desierto, quando dezía: *Adhuc modicum & lapidabunt me*, quie/re que Dios le mate con ellos: ni creas que lo hazia por tener gente a quien mandar, pues Dios le

⁴⁹ Pp. 145-184.

⁵⁰ Vol. III, pp. 388-403, 404-410 y 411-423.

dezia: *Faciam te in gentem magnam*. Mas quiso por mal boluer bien, que ser Presidente de muchos.

Lo que Daud y Iob perdonaron a sus enemigos, lo que nuestro Redemptor perdonó a los Iudíos, y lo que *Luc. 9.* respondió a los discípulos que pedían vengança de los Samaritanos, notorio es: pero que algunos Prophetas hayan demandado fuego del cielo, no ayrados, sino inspirados del Espíritu Sancto adeuinauan lo que auía de ser: y también se cree, que no auer entonces venido nuestro Redemptor, *qui ueteris legis rigorem nouae benignitate mitigauit*.

Assí dize *Matth. 5. Dictum est antiquis: Diliges proximum tuum, & odio habebis inimicum tuum. Ego autem dico uobis, &c.* La misma prophecía mouió, *Actuum 18.* a sant Pablo, que maldize a los de Corintio.

No es vengança, quando *Apocal. 6.* los sanctos mártires bozean: *Vsquequo Domine sanctus & uerus non iudicas, & non unidicas sanguinem nostrum de ijs, qui habitabant in terra?* No es de impaciencia, sino de amor. Quieren decir: Haz tú Señor que no desseen ya nuestra sangre, sino que se conuiertan a ti. Y véese que muchos de los que auían sacado sangre a los mártires, después eran coronados de martyrio: lo / qual no alcançaran, si los santos pidieran otra cosa contra ellos. Y *Psalm. 117.* dize el Señor: *Vltus sum in eos.* Declara sant Agustín, Heme vengado de mis enemigos: y cómo? matando en ellos el error, y resucitando la fe. Y assí dize después: *Quando te persequitur homo, noli atenderé illam figuram, quam fecit Deus, aut animam illam, quam inspirauit Deus. Non te persequitur quod fecit Deus, sed malitia, quam fecit homo. In malitiam ergo hominis irasci licet, in hominem non licet.*

Sant Martín con su anillo espantó los cauallos de vnos caminantes, y como se vieron derribados, maltratáronle de palabras y manos. Boluiendo a caualgar, nunca se pudieron mouer, por más espuelas y palos que les dauan; hasta que conociendo la diuina virtud pidieron perdón: y el mando de los cauallos que los lleuassen.

Sant Christóual al que le dio vn bofetón dixo: Dírate otro, si no fuesse Christiano.

Libertino frayle recibió vn golpe de vn escabel en el rostro, y sin quexarse del Abbad que se lo diera, fuese a su celda. El día siguiente pidió licencia al Abbad para yr a la ciudad. Preguntóle para qué, temiendo que por el golpe de la ceja se yua. Quando entendió la causa, arrodillóse pidiéndole perdon: y Libertino arrodillado hizo lo mismo; echando en sí la culpa: y quando en la ciudad le preguntauan, de qué tenía la cara hinchada, dezía que auía topado / con vn escabel.

Paulo el Simple hallando a su muger con vn adúltero, por no vengar el gran agrauio que se le hazía, boluió las espaldas, y metióse Frayle, y fue discípulo del gran Antonio. Y aquellas manos que refrenó de vengança, muchas vezes alçadas al cielo recabaron grandes milagros.

Machario el monge de Alexandría, picándole el rostro vn mosquito, dándose en el rostro matóle, y arrepintiéndose de la poca paciencia fue seys meses desnudo por el desierto dexándose morder a las abejas, moscas, y mosquitos.«

De patientia damni dispone en el *Camino de la Iglesia* de un epígrafe con el título *Paciencia del daño de nuestra hazienda. Capitulo 9.*⁵¹ Sigue el capítulo maruliano correspondiente desde los dos primeros párrafos:

»Ternás paciencia, aunque se te queme la casa o roben la hazienda, si ponderas que ninguna cosa se haze sin voluntad de Dios, y que resistirse es impossible: si pecaste, con essa desdicha te castiga: si no pecaste, con esse trabajo y calamidad quiere que

⁵¹ Pp. 148-150. Desconocemos a qué se refiere »Capítulo 9«, pues no se refiere al propio *Camino...*, y el capítulo correspondiente de la *Institutio* es el III del libro V.

aproueches sufriendo en ser humilde. *Non est ibi querele locus, ubi datur occasio exercende uirtutis.*

Iob quando prosperó, no era conocido sino en Oriente, pero quando paciente dixo: *Nudus egressus sum de utero matris meae, nundus illuc reuertar. Dominus dedit, Dominus abstulit: sicut Domino placuit, ita factum est. Sit nomen Domini benedictum,* por todo el mundo fue conocido.«

Y continúa a lo largo de él, aportando siete ejemplos sueltos.

El maruliano *De patientia aegrotantis* se traduce como *Paciencia en la enfermedad*.⁵² Como en el apartado anterior, Palmireno comienza por el principio mismo del capítulo maruliano, pero reduce tanto que un solo párrafo suyo abarca dos páginas de la *Institutio*:

»Estando el cuerpo enfermo, la fuerza del alma crece en menospreciar los deleytes. 2. Corinthi. 11. *Cum infirmior, tunc fortior sum,* Isaac ciego en la vejez, Iacob ciego y coxo, Sansón ciego, y Tobías, Iob llagado.«

Después, como en el epígrafe anterior, Palmireno escoge ocho ejemplos a lo largo del capítulo, llegando hasta el final de él, donde traduce libremente la conclusión maruliana:

»Andragasina casada por fuerza rogó a Dios le diesse vna enfermedad con que se conseruasse virgen, quedó leprosa, y el que tanto la amaua aborrecióla, metióse monja, y en ser professa estuuu sana: viose claramente *ideo fuisse leprosam ne esse corrupta.* No hay enfermedad o desdicha tan graue, la qual no se haga liuiana, si pensamos que para bien del alma nos fue del cielo embiada.«

En el apartado siguiente del tratado, *Para la paciencia firme quando la yra se combate vale mucho el siguiente manual de coléricos*,⁵³ no parece que se utilicen materiales marulianos, sino que se aportan ejemplos de la antigüedad, de Valerio Máximo, bíblicos y otros locales, por ejemplo de la región natal de Juan Lorenzo, Aragón.

*Manual para la paciencia en las aduersidades puesto por apodos, o similes: de los sanctos Chrysóstomo, Basilio, y Cypriano*⁵⁴ también incluye en las dos últimas páginas los conocidos *satellites: Para toda esta aduersidad, toma estos Satellites de Luys Viues.* Y antes aparece un ejemplo tomado del capítulo I del libro I de la *Institutio: De terrenis bonis contemnendis propter Christum*, sobre Paula Romana, pero aquí la conclusión de Palmireno no reproduce la de Marulic:

»O magni animi foeminam et tanto uirtutum suarum precone dignam, quantus fuit ipse Hieronymus!«

Palmireno: »Si esto hizo vna mujer, que auemos de hazer los hombres.«⁵⁵

⁵² Pp. 150-152.

⁵³ Pp. 152-164.

⁵⁴ Pp. 164-183.

⁵⁵ Vol. I, p. 292.

El último tratado es el *Tratado Séptimo, de la muerte, con historias de sanctos*,⁵⁶ que nos lleva a pensar que se recogerán en él los capítulos IX y X del libro V de la *Institutio, De mortis meditatione y De hora mortis*.⁵⁷

Las primeras páginas, efectivamente, recogen ejemplos de *De mortis meditatione*: empieza por el de San Juan el Limosnero, que no es primero del capítulo, y ejemplos que lo siguen (Silvano, Columbano), pero luego vuelve Palmireno al principio del capítulo maruliano con Job y David.

Los ejemplos que siguen no parecen ser marulianos, hasta el epígrafe *Para esperar la muerte sin temor huyan los santos de dignidades y riquezas como se vee en éstos*,⁵⁸ que es curioso por combinar materiales, uno de ellos explícitamente citado, de distintos capítulos del libro I de la *Institutio*.

Los tres primeros ejemplos (Lamón, Ammonio, »el viejo hermitaño«) provienen del capítulo VI: *De dignitatibus non concupiscendis*;⁵⁹ los siguientes (Hilarión, Orión, el emperador Constantino –en realidad, Constancio–, San Cirilo, San Hilario), del VII: *De auaritia uitanda*.⁶⁰

El último ejemplo,⁶¹ tomado del capítulo X: *De uigiliis et somno et stratu*,⁶² es interesante por la cita de Marulo, la reproducción del texto original y la traducción, interpretación y conclusión que aporta Palmireno:

»La riqueza de sant Vincente se parece muy bien en la cama que tenía, pues dize Marulo assí:

*Dicitur cubitasse,
cum durius, sarmentis substratis:
cum mollius, paleis:
cum honestius, sacco.*

Quiere dezir. Acostumbraba el bienaventurado sant Vincente Ferrer, quando quería castigar su cuerpo, dormir sobre sarmientos, quando le quería aliuir de trabajos, la mayor blandura que le daua, era sobre paja; quando quería recibir visita estando enfermo, quería honrrarlo, lo ponía sobre vn saco.

Con tal riqueza, fácil cosa era oluidarse del mundo a la hora de la muerte. Y mitemos pues a estos benditos, y sigámosles en la orden del su morir, como agora contaremos.«

Los últimos ecos marulianos que localizamos en el *Camino de la Iglesia* los encontramos en el antepenúltimo apartado, *De la hora de la muerte*,⁶³ con los ejemplos de santos: Jerónimo, Ambrosio, san Eusebio discípulo de San Jerónimo, provenientes del capítulo *De hora mortis*.

⁵⁶ Pp. 184-204.

⁵⁷ Vol. III, pp. 488-495 y 495-512.

⁵⁸ Pp. 194-197.

⁵⁹ Vol. I, pp. 329, 330 y 331.

⁶⁰ Vol. I, pp. 337, 338-339.

⁶¹ P. 197 del *Camino*...

⁶² Vol. I, p. 365.

⁶³ Pp. 197-200.

El tratado y el libro se cierran con los epígrafes *Quando falta el sacerdote, o Cura al enfermo, dirásle lo que se sigue, o tú mismo lee esto muchas veces: porque si pierdes la habla, puedas en tu corazón meditarlo y Ofrecimiento del alma en las manos de Dios.*

Después de *El estudiante de la Aldea*, Palmireno desarrolla la parte religiosa de su *ratio docendi* extensamente en el *Camino de la Iglesia*, en que vemos es la máxima autoridad la *Institutio* de Marko Marulić, que en muchas partes del libro llega a ser su guía insustituible sobre la que organiza su propia exposición.

VI

Del *Oratorio de enfermos*, la última obra escrita por Juan Lorenzo, hay indicios de una primera edición, de Valencia 1578,⁶⁴ pero sólo se conservan ejemplares de una única edición, póstuma, de Valencia 1580. Este libro, especie de continuación o complemento del *Camino de la Iglesia*, es algo menos extenso (191 pp.), y tuvo mucha menor difusión, y un carácter también más restringido,⁶⁵ por su dedicación a la enfermedad de su mujer, que murió menos de dos meses después de la conclusión del libro.

Hemos trabajado con el ejemplar obrante en la Biblioteca Nacional de España,⁶⁶ procedente «de la librería del Colegio de la Compañía [de Jesús] de Madrid», cuya portada transcribimos:

ORATORIO / DE ENFERMOS, CON / MVCHOS CONSVELO / y exemplos de sanctos, y oracio/nes deuotas, para aliuiio de las / enfermedades largas y dolorosas, por Lorenço / Palmyreno. // Impresso en Valencia, en casa de Pedro de / Huete a la plaça de la Hierua, A costa de Balthasar Simon mercader de libros, / Año de 1580.

Lógicamente, por las características y extensión de la obra, hay mucha menor ocasión de manejo de bibliografía, y el propio Palmireno hace constar la relación entre las dos obras y el motivo de su escritura en su preliminar dialogado, como gran parte del *Oratorio de enfermos*:

»Autor.

En el camino de la yglesia he trañdo exemplos de cómo diuertía el demonio a sanct Hilarión, y a otros sanctos, quando rezauan, aquí no hay lugar de repetirlos, pero acordémonos, que si tan grandes varones tuuieron necessidad de ymaginar diuersos exercicios, para su remedio, quando se hallauan tibios, que no hazen mal Fray Luys, Orozco, Bartholomé Estella, y otros doctores de gran espíritu, assí en Italia, como en España, en componernos diuersos modos de encender nuestro corazón para bien rezar.

Lector.

Pues si éssos lo han hecho, qué tienes tú que hazer, no siendo theólogo, ni religioso?

⁶⁴ Gallego B a r n é s, *Juan Lorenzo Palmireno...*, p. 287, § 90.

⁶⁵ Gallego B a r n é s, *Juan Lorenzo Palmireno...*, pp. 200-202.

ORATORIO
DE ENFERMOS, CON
MVCHOS CONSVELO'S
y exemplos de sanctos, y oracio-
nes deuotas, para aliuio de las
enfermedades largas y do-
lorosas, por Lorenço
Palmyreno.



Impresso en Valencia, en casa de Pedro de
Huete a la plaça de la Hierua, A costa de
Balthasar Simon mercader de libros,
Año de 1580.

4. Portada de la edición póstuma y única conocida
del Oratorio de enfermos ... por Lorenço Palmyreno. Valencia 1580.

Autor.

Por esso no escriuo sino para casados ydiotas, como yo. La occasi3n fue, que teniendo mi compa1era enferma tres a1os, estando casi desesperada, a la hora, que yo cansado de mis estudios me adormía, vozeaua como furiosa, diciendo: que Dios se olvidaua della, y que desseaua matarse con vn pu1al, pues no podía sufrir el dolor del costado, del hígado, baço, cabeça, desmayos, &c. Dezíale algunas cosas que se me ofrecían consolándola, y esforçándola, y quando me faltaua la materia, tomaua un pedaço de Petrarca de aduersa fortuna, algunos passos de Perionio de las vidas de los Patriarchas, y so/bre la letra latina dezíale en Castellano, lo que aquellos sanctos Patriarchas auían hecho o padescido, como veía, que aquellos tan amados Isaac Thobías y Daudid de Dios a la vez quedaron ciegos, y quasi paralýticos en la cama: dezíame, que se le aliuiaua la pena y el dolor. De modo que vnas vezes con historia sagrada, otras con vn pedaço de oraci3n, meditaci3n, homilía o soliloquio passaua la noche tan fatigosa. Yo, al punto que conosciá con este texto de fray Luys de Granada, sanct Cypriano, sant Anselmo, Héctor Pinto, y Capilla, de Orozco, de Vitonto, de Bartholomé Estella, del Reuerendo padre don Zanobi Prolaghi, ha cobrado más deuoci3n, más esfuerço, y yo con ella más paciencia: doblaua la hoja, y en siendo de día, sacaua aquello mas notable, para que las noches siguientes no vuisse de poner cabe mi cama tantos libros, y con más comodidad le ayudasse a passar su trabajo, y de aquellos pedaços, que yo entonces sacaua, o razones y consejos, que imaginaua, hize este libro. Y como en vn oratorio de casa solemos tener ymáginas de sanctos, y libros de oraciones deuotas, porque en este libro ay historias de sanctos, que son como ymáginas, y oraciones deuotas, llaméle Oratorio de enfermos.⁶⁷

Aunque en este casos no incluye entre sus fuentes a Marko Marulić y su *Institutio*, ya en la primera ocasi3n de uso de ejemplo, »cómo divertía el demonio a San Hilari3n ... cuando rezaba« parece referirse a *Institutio* V, VII: *De ratione resistendi diaboli*.⁶⁸

En el *Segundo discurso de los consuelos del enfermo*,⁶⁹ de los siete de que consta el *Oratorio*, hay un apartado de *EXEMPLOS Y HISTORIAS que declaran el prouecho que causan las enfermedades*⁷⁰ que aporta muchos ejemplos marulianos en sus primeras páginas, en principio correspondientes al capítulo V, VI de la *Institutio* ya mencionado *De patientia aegrotantis*:

»Miphiboseth hijo de Ionathas, destruyda la casa del Rey Saúl su abuelo, por tener los dos pies lisiados, conseruó la vida y como los mas valientes de Israel murieron en la batalla, él no pudiendo seguir la guerra, gozando de la mesa de Daudid, y poseyendo mucho tiempo la hazienda que auía heredado, halló que el mal de los pies le quitó muchos otros males en que cayera.

Preguntando a Sant Pedro su discípulo Tito, por qué a santa Petronilla su hija sufría estar tanto tiempo enferma, curando a otras tan de presto? dixo, porque assí le conuenía a ella: y para más manifestar lo que dezía, mandóle que se leuantasse y siruiesse a la mesa, hizolo muy sana, y después le mandó se bolviesse a su camilla. Estando enferma aprendió de amar la pureza de la virginidad, de tal modo que después estando sana y

⁶⁶ Signatura BNE R-17208.

⁶⁷ *Oratorio de enfermos*, pp. 6-7.

⁶⁸ Vol. III, p. 465: »Multa quoque expauescenda et Hilarionem abbatem a Sathana in deserto perpressum Hieronymus in eius uita tradit.«

⁶⁹ Pp. 58-92.

⁷⁰ Pp. 65-74.

queriendo casar con ella el gouernador llamado Lucio Flacco, quiso más morir que perder la virginidad tan amada.

San Francisco nunca fue perfecto hasta que vna graue enfermedad lo emendó. De edad de / veynte años aprendió a menospreciar las cosas terrenas, que siendo sano tanto auía estimado. Enfermo conosció, que auía de seruir a solo Dios, y estando sano solía seruir a la auaricia.

Cada día importunaua Elphego Obispo a vn pariente suyo, que se llamaua Dunstano, para que se metiesse frayle, pero nunca lo recabó, hasta que adolescendo de vna graue enfermedad, en verse sano, corrió al monasterio, y fue tan buen religioso, que llegó a Arçobispo de Cantuaria, y hizo muchos milagros.

Sergio Príncipe de Senogallia, auiéndole Dios curado milagrosamente de vna fuerte lepra, dio todo lo que tenía a las yglesias, y a los pobres, y metióse frayle. Mostróle la enfermedad, quán baxa cosa son los señoríos del mundo: Según dice el Ecclesiástico: Infirmitas grauis sobriam facit animam. La graue enfermedad haze recogida nuestra alma, y dexar las vanidades.«

[Aquí se incorporan ejemplos de la Antigüedad]

»Muy claro se vio en Andragasina virgen, que el Señor embía las enfermedades para bien del alma y fortificar las virtudes. Auiéndola su padre casado contra su voluntad, puso en oración rogando a Dios que le diese modo de conseruar la virginidad que auía votado, y a la hora se paró llena de lepra, la qual causó en el esposo tal efecto, que tanto como la amaua la aborreció y casóse con otra; así estuuu algún tiempo, después metiose en vn monasterio, y en ser professa la curó Dios, donde se vio que por esto fue leprosa porque no fuesse corrupta.«

Como vemos, hay ejemplos que se repiten respecto al *Camino de la Iglesia*, pero también que el tratamiento es más libre, al menos en el orden de la sucesión de los santos, que ya no sigue tan estrictamente el marcado por la *Institutio*.

Siguen el apartado de los ejemplos »La vida de Santa Romula escrita en Latin por el bienauenturado Sant Gregorio, y traduzida por Lorenço Palmyreno. Homilía 40. in Euangelio« y otros, que aunque similares a los marulianos, no parecen tenerlo por fuente directa.

El *Discvrso septimo y vltimo donde se trata mas por extenso, lo que puse de la muerte al fin del camino de la yglesia*⁷¹ incluye varios ejemplos de santos, y uno de ellos ya lo recogía en el *Camino*...:

»Para acordarse de la muerte dexó S. Iuan el limosnero imperfecta la sepultura, y tenía vn page que estando en la mesa le venía a aduertir que la mandasse acabar, y así se acordaua.«⁷²

Corresponde a *De mortis meditatione*.⁷³

VII

Juan Lorenzo Palmireno, uno de los humanistas más destacados del siglo XVI español, es al mismo tiempo el primer marulólogo de peso de la cultura española,

⁷¹ Pp. 171-191.

⁷² P. 181.

⁷³ Vol. III, p. 491.

junto con su contemporáneo, veinte años mayor que él, Fray Luis de Granada, que lo sobrevive.

Pues si éste publica en 1561 la primera redacción de su célebre traducción al español del *Carmen de doctrina DNIC* maruliano, aquél en 1564 expresa su admiración por Marko Marulić en su comedia humanística *Octavia*, y en 1568 incluye sus dos máximas obras, *Institutio* y *Evangelistarium* entre las lecturas recomendadas para *El estudioso de la Aldea*, y cita someramente varios capítulos.

Pero en 1575 en su *Camino de la Yglesia* Juan Lorenzo refleja por primera vez el manejo exhaustivo de la *Institutio*: en algunos epígrafes o apartados sirve de orientación, en otros se traducen pasajes enteros de varios capítulos, a veces de distintos libros, lo que demuestra la soltura en la manejo de la *Institutio* por parte de Palmireno; a veces se traduce también el título, se citan fragmentos originales, se amplía o reduce el material, se explica, y aparte de aducirse como una de las fuentes fundamentales al principio de la obra, a menudo se cita el nombre de Marulo. De los 71 capítulos de la *Institutio* hemos localizado en el *Camino de la Iglesia* reflejo, habitualmente extenso, de al menos treinta de ellos.

El *Oratorio de enfermos*, concluido en octubre de 1578, no viene más que a reforzar en un segmento la conclusión del *Camino*..., aunque en este caso se omite la mención explícita del nombre del humanista croata como una de las fuentes del humanista aragonés.

BIBLIOGRAFÍA

- Julio ALONSO ASENJO, «Comedia Octavia», *Palmyreni fragmenta. Fragmentos del teatro escolar de Palmireno (1562-1567)*. Edición y anotación de – . (<http://parnaseo.uv.es/Ars/teatresco/textos/4ComOctavia1564.htm>) y (<http://parnaseo.uv.es/Ars/teatresco/textos/notasoctavia.htm>). Universidad de Valencia, 2003.
- María José CEA GALÁN, *Discursos latinos de Juan Lorenzo Palmireno*. Introducción, edición crítica, traducción, notas e índices, Cádiz 2002.
- María José CEA GALÁN, «Juan Lorenzo Palmireno», in: *Los Humanistas Alcañizanos y su tiempo: Exposición bibliográfica*. Alcañiz, del 8 de Mayo al 11 de Junio de 2000, Sala de Exposiciones del Ayuntamiento de Alcañiz, Instituto de Estudios Humanísticos – Instituto de Estudios Turolenses – Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Alcañiz [(Teruel)] 2000, pp. 107-122.
- Casilda ELORRIAGA DEL HIERRO, «La teoría sobre la descripción en la obra de Juan Lorenzo Palmireno: *De copia rerum et artificio oratorio libellus in quo Topica Oratoria et dialectica uariis exemplis eloquentiae illustrata cernuntur*. Valentiae, 1564», in: *La Descriptio en las retóricas españolas de 1500 a 1565: Bases para su estudio*, Editorial de la Universidad Complutense, Madrid 1991, pp. 308-362.

- León ESTEBAN, »Juan Lorenzo Palmireno: Humanista y Pedagogo«, *Perficit. Publicación mensual de Estudios Clásicos. Textos y Estudios*, Mayo 1976, Segunda Serie, Vol. VII – núm. 95, pp. 73-107.
- Andrés Gallego B a r n é s, *Juan Lorenzo Palmireno (1524-1579). Un humanista aragonés en el Studi General de Valencia*, Institución »Fernando el Católico« núm. 913, Zaragoza 1982.
- Andrés Gallego B a r n é s, »Juan Lorenzo Palmireno«, in: *Los humanistas alcañizanos*. Cartillas turolenses, Nñ. extraordinario 6, Instituto de Estudios Turolenses, Excma. Diputación Provincial de Teruel, 1990, pp. 40-62.
- Luis GIL, »El Humanismo español del siglo XVI«, *Estudios Clásicos. Órgano de la Sociedad Española de Estudios Clásicos*, Tomo XI, Mayo de 1967, Núm. 51, pp. 209-297.
- Luis GIL FERNÁNDEZ, *Panorama social del Humanismo español (1500-1800)*, Editorial Alhambra, Madrid 1981.
- »El humanismo valenciano: Juan Lorenzo Palmireno«, in: José María MAESTRE MAESTRE, Joaquín PASCUAL BAREA, Luis CHARLO BREA, *Humanismo y pervivencia del Mundo Clásico: Homenaje al profesor Antonio Fontán*. III.1, Alcañiz – Madrid 2002, pp. 55-259.
- Los Humanistas Alcañizanos y su tiempo: Exposición bibliográfica*. Alcañiz, del 8 de Mayo al 11 de Junio de 2000, Sala de Exposiciones del Ayuntamiento de Alcañiz, Instituto de Estudios Humanísticos – Instituto de Estudios Turolenses – Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Alcañiz [(Teruel)] 2000.
- Ángel Luis LUJÁN ATIENZA: »14. JUAN LORENZO PALMIRENO: *Dilucida conscribendi epistolas ratio, quondam Laurentio Palmyreno, nunc a Agesilao filio sedulitate ingenti et aucta et emendata / Método claro para componer cartas, escrito hace tiempo por Lorenzo Palmireno, y ahora corregido y aumentado con gran aplicación por su hijo Agesilao*. 1585.« Traducción, introducción y notas de –, in: Miguel Ángel GARRIDO GALLARDO (ed.), *Retóricas españolas del siglo XVI escritas en latín. Edición digital*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas – Fundación Ignacio Larramendi, Bibliotecas Virtuales FHL 3, Madrid 2004.
- José M^a. MAESTRE MAESTRE, »Formación humanista y literatura latino-renacentista: a propósito de Juan Lorenzo Palmireno«, *Los humanistas españoles y el humanismo europeo. IV Simposio de Filología Clásica*, Universidad de Murcia 1990, pp. 191-202.
- José M^a. MAESTRE MAESTRE, »Capítulo III [Juan Lorenzo Palmireno]«, in: *El humanismo alcañizano del siglo XVI. Textos y estudios de latín renacentista*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz - Instituto de Estudios Turolenses (C.S.I.C.) – Excelentísimo Ayuntamiento de Alcañiz, Cádiz 1990, pp. 125-227.
- Josep Lluís SIRERA y Juli LEAL, »Introducción«, in: *Juan Lorenzo Palmireno ensaya la Fabella Ænaria con sus alumnos del Estudi General de Valencia*.

Dramaturgia de Juli LEAL y Josep Lluís SIRERA a partir de la edición de José María MAESTRE con un prólogo de Josep Lluís SIRERA y Juli LEAL. Universidad de Valencia, 2000, pp. 9-25.

Carlos-Luis de la VEGA Y DE DUQUE, »Vida y obra de Juan Lorenzo Palmireno«, *Teruel. Órgano oficial de la Institución* (Instituto de Estudios Turolenses de la Excma. Diputación Provincial de Teruel adscrito al Consejo Superior de Investigaciones Científicas), Nums. 49-50, Enero-Diciembre 1973, pp. 111-186.

Marko MARULIĆ, *Institucija I-III*. Preveo, komentirao, priredio latinski tekst i dodao kazala Branimir Glavičić. Književni krug Split, 1986 (I) y 1987 (II y III).